



# BOLETIN

DEL

## SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

### ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

AÑO VI

MADRID, ENERO DE 1930

NÚM. 10



## DE LOS GRANDES MAESTROS

Después de una aventura galante que, según parece, ocurrió algunos días después de la creación del mundo, el hombre fué condenado por Dios a ganar el pan con el sudor de su frente. Hoy, que Dios está en vísperas de morir sin posteridad, sin haber podido nunca asegurar la ejecución de su mandamiento, el Socialismo se propone constreñir a la observación de la sentencia divina a los que, desde hace mucho tiempo, ganan el pan, y más que el pan, con el sudor de la frente de otros. ¿Puede esto conseguirse? Sí, por la socialización de los medios de producción, a que tiende nuestro sistema económico.

Allí donde el trabajo proporciona escasamente lo que es indispensable para la vida de todos; allí donde, por consecuencia, aquél absorbe casi todo el tiempo de cada uno, la división de la sociedad en clases más o menos subdivididas es fatal. Una minoría consigue, por la violencia y el fraude, eximirse del trabajo directamente productivo, para dedicarse a la dirección de los negocios, es decir, a la explotación de la mayoría, consagrada al trabajo.

GABRIEL DEVILLE



# MEMORIA

A grandes rasgos damos cuenta de los acuerdos más importantes adoptados por el Comité Central a partir de la fecha del último BOLETÍN.

\* \* \*

Al ingresar nuevamente la Sección Candeal en el Sindicato hubo necesidad de nombrar recaudador del mismo, habiendo sido nombrado por el Comité Central el que lo fué anteriormente, compañero Cesáreo Martín.

\* \* \*

Habiendo acordado el Comité Central dar un ciclo de conferencias, se dieron solamente tres, por haber comenzado el calor y no ser tiempo adecuado para ello. Esperamos este año poder organizarlo de forma que llene nuestras aspiraciones.

\* \* \*

La Unión general de Trabajadores, por acuerdo de su último Congreso, publica un *Boletín* mensual. El Comité Central, entendiendo que es necesario estar al corriente de la labor realizada por el organismo nacional, se ha suscrito a tantos números como Secciones tiene el Sindicato.

\* \* \*

Habiéndose acordado en el Comité paritario hacer el Censo profesional, se notificó a todos los obreros de la profesión que podían hacerlo en la Secretaría del Sindicato, donde habíamos montado este servicio, habiéndose inscrito en el mismo la inmensa mayoría de los obreros de la profesión.

\* \* \*

Con motivo de dar a conocer la labor realizada por el Comité paritario dimos varias reuniones en los pueblos comarcanos de Madrid. Estamos satisfechos del resultado, por lo concurridas que estuvieron dichas reuniones.

\* \* \*

También salimos a visitar a los compañeros de Alcalá de Henares, Aranjuez y Torrejón, para instruirles sobre los trabajos del Comité paritario y de la confección del Censo profesional.

\* \* \*

Gestionamos la constitución del Comité paritario de Molinería, y una vez convocado éste, aprovechamos la ocasión para reorganizar la Sección de los mismos, estando en la actualidad en dicha Sección la mayoría de los profesionales.

\* \* \*

El Comité Central acordó suspender el acuerdo de intensificar la campaña de organizar los obreros de los contornos de Madrid. En ejecución ya el nuevo reglamento, esta campaña se comenzará tan pronto las circunstancias lo permitan.

\* \* \*

Habiendo recibido un comunicado de los obreros y obreras despedidos de la Telefónica, pidiéndonos ayuda, les mandábamos nuestra adhesión, ofreciéndoles nuestra ayuda moral.

\* \* \*

Con motivo de los aniversarios de los queridos camaradas Quejido e Iglesias, hemos acudido al cementerio a depositar flores en sus tumbas.

\* \* \*

Hemos mandado representación a los siguientes actos: Al aniversario de Pintores, al de Cocineros, al de Embaldosadores, al del Transporte Urbano, a la inauguración de la Cooperativa de Viviendas Baratas, a la Exposición de Labores de Escuelas Laicas, a la velada organizada por las Escuelas Laicas de Chamartín, al Congreso de Dependientes de Comercio y adhesión al homenaje a Matías Gómez Latorre.

\* \* \*

Habiendo sido planteado por la Sección de Confiteros los deseos de proponer a la clase patronal de la industria la revisión del contrato de trabajo, el Comité Central acordó hacer gestiones con dichos compañeros cerca de los patronos; habiéndose llegado a la conclusión de suspender dicha gestión ante la proximidad de la constitución del Comité paritario.

\* \* \*

Habiendo mandado el señor ministro de Trabajo una real orden comunicada al Comité paritario, dando normas para los despidos, y no ajustándose ésta a las atribuciones que el decreto de Organización Corporativa le confiere, visitamos al ministro, entregando un escrito donde protestamos de tal hecho. Copia del mismo y de las gestiones realizadas por la organización obrera se mandó a todas las organizaciones de la Casa del Pueblo.

\* \* \*

En el mes de noviembre último, la clase patronal de la industria tomó el acuerdo de no admitir a los compañeros relevantes. Tan pronto tuvimos conocimiento de ello, denunciarnos el caso a las autoridades, celebrando, al propio tiempo, una asamblea magna. En otro lugar del BOLETÍN publicamos las conclusiones aprobadas en la misma.

\* \* \*



Con motivo de la forma anormal en que se viene cobrando en la industria a los obreros el impuesto de Utilidades, hicimos varias visitas al director de Rentas públicas, pidiendo aclaraciones a la disposición, para lo cual nos dijeron lo hicieramos por escrito. Así lo hicimos; mas como el tiempo transcurría y no teníamos contestación, se lo comunicamos a la Unión General de Trabajadores, la cual se hizo cargo del asunto, volviendo a repetir copia del escrito. En el mes de diciembre nos mandaron contestación de Hacienda aclarando lo que pedíamos; pero como entendemos que las aclaraciones no se ajustan a la disposición que creó el impuesto, hemos acordado recurrir.

\* \* \*

El Ateneo de Divulgación Social nos mandó una comunicación, demandando de nosotros ayuda económica. El Comité Central acordó hacerles un donativo de 25 pesetas.

\* \* \*

Con motivo de habernos aprobado el reglamento del Sindicato, se celebró la elección de presidente y secretariocontador, según determina el artículo 11 del mismo, habiendo sido elegidos los siguientes compañeros: Presidente, Rafael Henche, por 981 votos, y secretariocontador, Enrique P. Suárez, por 992 votos. En la votación tomaron parte 1.032 afiliados.

\* \* \*

Con el fin de llevar un poco de consuelo a los compañeros presos por delitos políticos y sociales, en los días de Pascua, el Comité Central acordó destinar la cantidad de 151,50 pesetas, que, sumadas a las cantidades donadas por otras entidades, hacen un total de 776,20 pesetas.

\* \* \*

El Comité Central acordó ratificar los sueldos y subvenciones que tenía establecidos el Sindicato, añadiendo cinco pesetas mensuales a Fraternidad Cívica, 20 pesetas a la Escuela Obrera Socialista y 25 a la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista.

\* \* \*

Al hacerse las obras de la Casa del Pueblo, hubimos de interesar al Consejo de Administración de la Casa viera la forma de evitar que los compañeros de nuestras Secciones tuvieran que estar a la intemperie en el patio, cuando acudían a por volantes de trabajo y pagar cotizaciones. Este nos prometió hacernos una marquesina de cristal. Posteriormente, ante la proximidad del invierno, reiteramos nuestra petición, y entonces el Consejo nos manifestó las dificultades que veía para llevar a cabo tal obra, dificultades que hubimos de reconocer nosotros también, por lo que se convino el que, por cuenta del Consejo, nos harían la siguiente obra: Abrir dos taquillas más a los lados de la que hoy existe de Candeal en

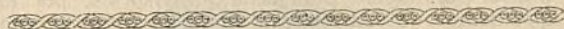
el vestíbulo y hacernos las obras de adaptación para que por éstas puedan dar los relevos todas las Secciones, y concedernos la Secretaría que actualmente ocupa dicho Consejo para el Sindicato y la Federación. Ante esto, el Comité Central acordó hacer las obras de adaptación necesarias en las Secretarías, con el fin de que todas las Secciones puedan realizar sus trabajos con amplitud e independientemente, procediéndose, al mismo tiempo, a la elaboración de un plan para la consecución de estos fines.

\* \* \*

Cuando un asociado haya perdido sus derechos por falta de pago, para recuperarlos, a más de lo que determina el artículo 9 del reglamento del Sindicato, el Comité Central ha tomado el acuerdo de que, para entrar en posesión de aquéllos, será preciso que hayan transcurrido diez días de haberse puesto al corriente en sus cotizaciones y no tener al descubierto débito alguno con su Sección.

\* \* \*

Se ha mandado un oficio al señor ministro de Economía reiterando la petición de que se dé representación al Sindicato en el Consorcio de la Panadería.



## NUEVA ETAPA

Al ponerse en vigor el nuevo reglamento, entra el Sindicato en una nueva fase, de la que, con fundadas esperanzas, pueden esperarse días de esplendor para nuestra organización y positivos beneficios para los obreros de las Artes Blancas Alimenticias.

Si para que el estatuto fundamental de la organización pueda ser algo eficaz es preciso que sepa recoger el espíritu y la psicología de quienes por él han de regirse, no podemos dudar lo ha de ser el que entra en vigor, pues es producto de hondas meditaciones nacidas de la propia existencia colectiva de los obreros de las Artes Blancas y reflejo de las ansias que constantemente se desbordaron anteriormente sobre los límites del estatuto anterior. Es producto de una experiencia, no una cosa improvisada.

La nueva estructura concede tal personalidad a las Secciones, que éstas disponen de autonomía para las cuestiones que les son peculiares, concentrando, al mismo tiempo, la acción de todas en la lucha ante el enemigo común.

Al extender el radio de acción a los pueblos del contorno de Madrid, nos imponemos improbable tarea, que hemos de cumplir pensando no solamente en acrecentar la fuerza del Sindicato en provecho nuestro, sino en que, para que pueda ser realidad algún día, es preciso que antes, con generosidad, extendamos sus beneficios a todos los obreros que, diseminados por esos pueblos, son materia fácilmente explotable, y, ante su desamparo, elementos siempre propicios a servir las maniobras de nuestros patronos.

Es titánica tarea la de inculcar a estos trabajadores el espíritu de asociación y protegerlos ante la cerril intransigencia de sus patronos, acostumbrados a no encontrar freno para su afán de

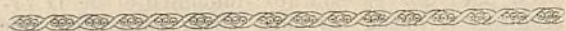


lucro. Si hemos de aspirar a que esos obreros no sean elementos que con facilidad se desplacen de su localidad para servir de instrumento inconsciente a la clase patronal madrileña, esto no ha de conseguirse de otra manera que mejorando notablemente sus condiciones de trabajo, en cuanto a consideración, salario y jornada, y haciendo que les lleguen los beneficios de la legislación social.

Para conseguir todo esto, es preciso realizar grandes esfuerzos y sacrificios económicos, pensando, no en beneficios inmediatos, sino en el deber de ayudar a quienes, más débiles que nosotros, son más explotados, y en que es imposible sostener nuestras conquistas en Madrid mientras en los pueblos del contorno los obreros de la profesión atraviesen una vida de esclavitud y de miseria.

Al ponerse en vigor el nuevo reglamento, hemos de agrupar en las filas del Sindicato a cuantos obreros se dedican a las industrias de la harina y del azúcar, pasando inmediatamente a formar parte del mismo, como Secciones, las Sociedades de Churreros y Buñoleros, y la de los Obreros de las Fábricas de Galletas, Chocolates y Bombones, domiciliadas en la Casa del Pueblo, lo que ha de ser para nosotros una nueva preocupación, pues si bien con ello nuestro Sindicato acrecienta su fuerza, no podemos desconocer que en esas profesiones, y muy especialmente en la última, los obreros, gran parte mujeres y niños, alejados aún de la organización, sufren inicua explotación por jornales irrisorios, por lo que hemos de cumplir el deber de coadyuvar con nuestro esfuerzo a que pueda crearse una fuerte Sección, integrada por la totalidad de los obreros que se dedican a estas profesiones, único medio de que puedan mejorar su situación moral y material.

Amplios horizontes nos ofrece el nuevo reglamento; pero es preciso que todos, sin flaquezas ni desmayos, contribuyamos a que, bajo su disciplina, pueda el Sindicato cumplir la misión que los momentos actuales le encomiendan.



## Representación del Sindicato

Celebrada la elección de presidente y secretario del Sindicato, y nombrados por las Secciones los compañeros que han de formar los Comités de Sección, ha quedado formada la representación del Sindicato de la manera siguiente:

### COMITE EJECUTIVO

Presidente, Rafael Henche de la Plata (Sección Viena).

Vicepresidente, Evaristo Gil López (Sección Francés).

Secretario, Enrique Pérez Suárez (Sección Gluten).

Vicesecretario, Julio Mateo Sanz (Sección Confiteros).

Tesorero, Pascual Martínez Rodríguez (Sección Molineros).

Vocales: Gabriel Carvajal Alcaide (Sección Candeal).

Juan Caldeiro Millares (Sección Gluten).

Vicente Calaza Alvarez (Sección Viena).

### COMITES DE SECCION

#### Sección Candeal.

Presidente, Gabriel Carvajal Alcaide.  
Vicepresidente, Severiano San Martín García.  
Tesorerocontador, Vicente Marinas López.  
Secretario, Cándido Pedrosa Villalba.  
Vocales: Manuel Sanz Pérez.  
Francisco del Coso Tablas.  
José Campo Méndez.

#### Sección Viena.

Presidente, Vicente Calaza Alvarez.  
Vicepresidente, Andrés Sardina Ruiz.  
Tesorerocontador, Vicente Alcañiz Guirado.  
Secretario, Pedro San Juan Mateo.  
Vocales: Antonio Sanz Sánchez.  
Jorge Gil Peña.  
Carlos Arévalo Martínez.

#### Sección Francés.

Presidente, Evaristo Gil López.  
Vicepresidente, Rufino Cortés Romay.  
Tesorerocontador, Dionisio Aguilar Ballesteros.  
Secretario, Alfonso del Pozo Barroso.  
Vocales: Guillermo Rodríguez Luna.  
Francisco Muñia Pin.  
Mariano Jaime Cancer.

#### Sección Gluten.

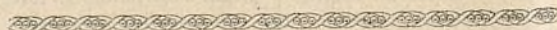
Presidente, Juan Caldeiro Millares.  
Vicepresidente, Nemesio Fraguas Sanz.  
Tesorerocontador, Santiago González López.  
Secretario, Felipe Villalobos Portugués.  
Vocales: Francisco López Santa Cruz.  
Marcos Muñoz Calleja.  
José Puente Abuin.

#### Sección Confiteros.

Presidente, Julio Mateo Sanz.  
Vicepresidente, Quiterio Farto San Martín.  
Tesorerocontador, Guillermo Mata Michel.  
Secretario, Félix Etayo Gamara.  
Vocales: Alvaro Mora Ruiz.  
Lino Nuño de Laorden.  
Bernardino Moreno Rivera.

#### Sección Molineros.

Presidente, Pascual Martínez Rodríguez.  
Vicepresidente, Carlos Jurado Sánchez.  
Tesorerocontador, Antonio Ortega Preciado.  
Secretario, Diego Alguacil Torralbo.  
Vocales: Jesús Simón Sedano.  
Hipólito Cisneros Villaruela.  
Federico Rico Martín.



### AVISO

Impreso el nuevo reglamento, se avisa a todos los afiliados que no hayan recibido un ejemplar lo reclamen al Comité de la Sección a que pertenezcan.



# Socialismo y Escuela. Viveros infantiles

Conferencia pronunciada por el camarada Julián Besteiro en la Casa del Pueblo de Madrid

CAMARADAS :

## LOS TRABAJADORES NECESITAN ESPECIALIZAR SUS CO- NOCIMIENTOS

El compañero Henche ha pronunciado palabras muy lisonjeras para mí.

Como nos conocemos y nos tratamos, es natural que entre uno y otro haya corrientes recíprocas de afectos y que se exterioricen en estas manifestaciones de alabanza, en cierto modo propias, porque nada de lo que es de uno de nosotros es ajeno a los demás. Yo, sin embargo, tengo que rectificar algunas palabras del amigo Henche, y digo que no vengo aquí a título de preferencia, sino como el más obligado, y que, además, vengo con mucho gusto a inaugurar este ciclo de conferencias que organiza el Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias.

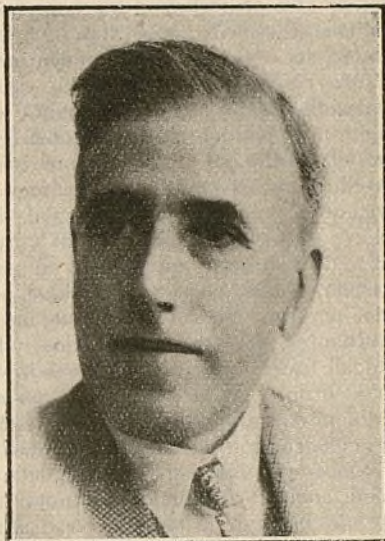
Estos ciclos de conferencias que se van organizando en esta Casa demuestran, indudablemente, esto que yo ya he llamado varias veces la sorprendente ansia de saber del proletariado. Están muy bien porque ofrecen temas distintos a la reflexión y al estudio, esparcen cultura, producen inquietudes espirituales, avivan este deseo de capacitación que todos sentimos; pero debemos ir pensando también en que estos cursos de conferencias no son suficientes. Deben persistir, pero deben ser completados con un trabajo más organizado, más sistemático, más constante, en que se escojan puntos especiales de estudio y se sigan con cierto método, porque el proletariado no necesita solamente una cultura general, un barniz de saber, sino que necesita especializarse en puntos concretos, que deben ser objeto de un conocimiento profundo, no tan sólo por satisfacer la curiosidad y el deseo de saber, sino para capacitarse para desempeñar la alta misión a que está llamado. No he querido yo empezar, sin embargo, abriendo este curso de conferencias con una serie de consideraciones generales acerca del estudio, acerca del saber, acerca de esa labor cultural que aquí hacemos, sino que he querido elegir un punto especial que se refiere a preocupaciones que yo tengo con frecuencia, pero que, además, entran muy dentro de nuestro ideario, de nuestro espíritu, de nuestra ideología y psicología socialista.

### EL SOCIALISMO Y EL NIÑO

El Partido Socialista es un partido de porvenir; es un conjunto de hombres que trabajan por realizar una sociedad más perfecta, por cambiar de arriba abajo las condiciones de la vida social

actual, por revolucionar la sociedad. Ahora bien: una sociedad más perfecta no se puede hacer sino con hombres más sanos, con hombres más fuertes, con hombres más inteligentes, con hombres más tenaces, con hombres más clarividentes y más exentos de prejuicios que nosotros.

Por eso queremos que los niños de la generación actual, para los que trabajamos, valgan más que nosotros, sepan más que nosotros; y como la



JULIÁN BESTEIRO

inteligencia del niño se cultiva en la escuela, los problemas escolares y los problemas pedagógicos son para este partido del porvenir, que se llama Partido Socialista, preocupación de primera línea. He aquí por qué yo he elegido como tema de esta conferencia uno de carácter pedagógico, y he querido hablaros del Socialismo y del niño, de lo que yo llamo, con una expresión que no sé si es original, pero que a mí me parece muy propia, viveros infantiles, que son, no escuelas en general, sino un tipo de escuelas al cual, en las consideraciones que van a seguir, me he de referir especialmente.

La obra de la construcción de la escuela y del perfeccionamiento de la escuela, sobre todo la obra de la construcción de la escuela general del pueblo, no debería ser ni una obra ni una preocupación exclusiva de los socialistas; debería ser una preocupación general. En todos los países, cuando la clase obrera ha empezado a actuar directamente en la vida pública, cuando el Partido Socialista ha desarrollado una política pedagógi-



ca, se ha encontrado ya con notables precedentes, con una obra bastante perfecta, aunque incompleta, realizada por la burguesía. En los países realmente cultos no se puede hablar de que haya niños que no pueden ir a la escuela, de que falten escuelas para los niños que existen. Este, naturalmente, es un problema demasiado burdo, demasiado primitivo, demasiado tósco para que no cuenten los socialistas y los obreros que actúan en países verdaderamente civilizados con que ya lo tienen de antemano resuelto. Por desgracia, entre nosotros no es así; por desgracia, entre nosotros, año tras año, ha subsistido el clamor de las madres, de los padres, casi de los niños mismos y de las personas de buena voluntad por que los Poderes públicos, que tienen la obligación, construyan el número de escuelas suficiente para que los niños encuentren albergue espiritual en ellas, para que los niños no vaguen y se pierdan en el tumulto de la población o para que los niños no vayan a caer en manos de falsos pedagogos, de ideas rutinarias, que ponen un sello imborrable en el espíritu y le atan con cadenas de las cuales no se pueden desprender jamás en su vida. (*Muy bien, muy bien.*)

No es desidia de la clase dominante española; ha sido una política positiva consistente en evitar que el pueblo se instruya, que los niños sean bien educados, pensando, más o menos concretamente, que la dominación política de las clases superiores sólo puede subsistir en los pueblos que carecen de cultura o que tienen una cultura muy retrasada. Y así, por esta necesidad popular, de un lado, por esta incuria y esta maldad de las clases dominantes, de otro, se ha dado en España un espectáculo que no es fácil que se dé en ningún pueblo europeo en la intensidad que aquí se da: que, bien o mal, han salido del pueblo corrientes de construcción de escuelas, esfuerzos para formar escuelas propias, con pocos recursos, con muchas deficiencias, con mejor voluntad que conocimiento de la materia de que se trata, pero que revelan un trabajo digno de todo género de alabanzas para suplir las deficiencias y salir al paso de las cortapisas que ponen al desenvolvimiento de las actividades espirituales las clases dominantes en la política española.

#### EL ESTIGMA DEL ANALFABETISMO

Mientras subsistan en España las cifras vergonzosas de analfabetos que hay — y a las cuales no voy a hacer referencia directa ni las voy a repetir, por repetidas sobradamente —, no se puede pensar que nuestro pueblo se ponga al nivel de las naciones que se llaman civilizadas y cultas. Entre nosotros podrá surgir alguna personalidad notable; pero el valer del pueblo no se mide solamente por las personalidades excepcionales; se mide por el nivel medio de cultura de la masa, y en un país en que hablan las estadísticas de 50 por 100 de analfabetos no se puede presumir de cultura y de civilización. Estas cifras, estos datos, son estigmas vergonzosos, semejantes solamente a esas otras cifras que representan los salarios de miseria, los jornales de hambre de los campesinos de extensas regiones españolas; sala-

rios que no se pueden dar en Europa, que no se dan en América, que se dan únicamente en países explotados por hallarse en un estado de cansancio, de empobrecimiento de las actividades, y, además, por hallarse dominados por poderes indiferentes y extraños a las necesidades del desenvolvimiento nacional.

Del problema de la falta de escuelas me voy a ocupar; es un problema del cual no debemos olvidarnos nunca; pero que, teóricamente, se puede considerar resuelto. Se puede decir que sabemos el número de escuelas que hay que construir; las clases de escuelas que hay que construir; los medios rápidos para dotar de personal a esas escuelas. No hay más que hacerlo. Nuestra acción ha de ir encaminada a conseguir que eso se haga lo más rápidamente y lo más perfectamente posible. Pero si nuestra preocupación pedagógica tiene que tropezar con estos obstáculos, con estos problemas primitivos que están todavía sin resolver y que tienen necesariamente que preocuparnos, las exigencias modernas de la Pedagogía, las exigencias mismas de la educación popular entre nosotros, van creando otras necesidades y van suscitando otros problemas de los cuales no nos podemos desentender, y que tenemos también que tratar.

Voy a referirme hoy concretamente a uno de estos problemas que sienten los padres, que hacen pensar a los pedagogos, que preocupan a los maestros. Es el problema consistente en conseguir que el niño, cuando llega a la edad escolar y entra en las escuelas, no vaya en tan malas condiciones físicas, en tan malas condiciones económicas, en tan malas condiciones morales, en tan malas condiciones mentales que, como ahora sucede, no pueda aprovechar debidamente la educación.

Una ilustre pedagoga inglesa ha dicho que en Inglaterra, a pesar del cuidado de que es objeto la infancia en ese país, el 80 por 100 de los niños de dos años son raquíticos. Y la persistencia del raquitismo, de las enfermedades que consigo trae, de las deficiencias físicas y mentales que engendra, constituye después dificultades y estigmas que no se borran en toda la vida, que la educación no puede vencer y que impiden el desarrollo completo y normal del organismo y del espíritu del hombre. De aquí que se sienta una gran necesidad en todo el mundo — y entre nosotros también — por ejercitar alguna acción encaminada a lograr que el niño vaya a la escuela en mejores condiciones físicas y psicológicas, para que la acción educativa sea más perfecta, para que los resultados que se obtengan sean mejores.

#### EL FACTOR ECONOMICO EN LA ESCUELA

Lo primero, naturalmente, es saber de qué dependen esas malas condiciones en que van los niños. Dependerá primeramente, es natural, de condiciones económicas. Muchos niños van a la escuela hambrientos, o, por lo menos, insuficientemente alimentados. De aquí que se haya pensado en completar la labor escolar o en acompañarla de la obra que consiste en dotar a la población escolar de un suplemento de alimentación.



Así han nacido los desayunos escolares y las cantinas escolares.

Los niños van a las escuelas en condiciones deficientes de limpieza, gran número de ellos, no porque los padres no quieran mandarlos mejor, sino porque no pueden, porque la clase obrera no tiene las condiciones que se requieren para que haya un verdadero aseo y para que haya una verdadera higiene, y ha sido preciso, en las escuelas, completar esa obra, mediante la instalación de servicios higiénicos, principalmente baños.

Muchas veces los niños van a la escuela insuficientemente vestidos, o vestidos de un modo impropio, no porque los padres no los quieran tener bien y racionalmente vestidos, sino porque las posibilidades económicas de la familia y el tiempo mismo de que disponen los padres les impide, los incapacita para prestar a estos menesteres la debida atención. Por eso se ha engendrado una acción consistente en procurar mejorar, completar, suplir las deficiencias del vestido del niño; pero, a pesar de esta obra, que puede remediar, en parte, el mal, el mal subsiste y el mal subsistirá, porque hay una parte de las causas que producen este efecto de que los niños vayan a las escuelas en condiciones deficientes que no depende de la acción escolar, sino que depende de la situación social, y aquí es donde nosotros, los socialistas, encontramos una base firme para hacer la crítica de la sociedad actual, para pedir su remedio y para apoyar todas nuestras reivindicaciones.

Es la explotación por las clases superiores, es la miseria y la deficiencia económica del proletariado, es el abuso de los negociantes de las poblaciones que, comerciando con el suelo y comerciando con la habitación, hacen que los trabajadores vivan en condiciones detestables; es toda esta trama de la sociedad capitalista, cuyas fatales consecuencias hace sufrir a la clase obrera, no solamente al hombre que trabaja en malas condiciones, sino a la compañera de su vida, que tiene que dejar el hogar y los hijos abandonados, y a los hijos mismos, que, tras correr los riesgos de una enorme mortalidad infantil, tienen que padecer enormemente en su cuerpo y en su espíritu. (*Muy bien.*)

De aquí que para remediar este mal sea preciso seguir varios caminos, y principalmente dos: el camino de la acción general, social y política, que sigue el Partido Socialista, procurando estudiar este mal, ponerle de relieve y aplicar el remedio; ejerciendo una acción constante, una presión continua para transformar las condiciones económicas de la sociedad de modo que pueda lograrse la liberación económica, la liberación espiritual y moral de la clase trabajadora. Pero como esto no se consigue en un día, como no es obra de un momento, es preciso aplicar remedios perentorios a los males que solicitan. Y de aquí — y ésta es la acción pedagógica importante — que se haya empezado a crear una serie de escuelas que recojan al niño antes de la edad propiamente escolar, para suplir en ellas esas deficiencias que necesariamente se derivan de la situación de su hogares.

## LOS VIVEROS INFANTILES

De este modo han nacido, hace mucho tiempo, escuelas de pequeñitos, escuelas de párvulos, y han nacido, después, escuelas-cunas y escuelas maternales. Hay, no solamente iniciativas privadas, sino una acción pública muy extendida en los pueblos civilizados, que tiende a que el niño, desde su más tierna infancia, sea cuidado de una manera racional y humana, y para eso se los recoge, se les da alimentación adecuada desde los primeros años, se les tiene en una cuna bien caliente, se vigilan sus primeros actos y sus primeros movimientos, y cuando el niño empieza a hablar y empieza a andar se le cuida, también maternalmente, y se va influyendo para que, rodeado de un medio perfectamente higiénico, se desarrolle con la mayor perfección posible. Pero han nacido con este fin tantas instituciones escolares, son tantas las tendencias, los caminos, los ensayos que se hacen en esta dirección, que yo no voy a ocuparme, naturalmente, de enumerarlos y estudiarlos uno por uno. Voy a fijarme, especialmente, en lo que yo llamo los viveros infantiles, como una traducción o, más bien, como una **sugestión** del nombre que estas instituciones tienen en Inglaterra, donde se llaman «nursery schools»; es decir, escuelas donde los niños pequeños, más que a aprender propiamente, van a desarrollarse, a criarse en buenas condiciones. «Nursery» es el cuarto del niño, es el seminario, es el sitio donde germina la planta, no solamente el niño; es el vivero. Y por eso estas escuelas, donde a lo que se atiende es a que el niño, en el principio de su vida, se desarrolle lo más perfectamente posible — al igual que en los viveros de plantas los árboles que empiezan a brotar y a crecer se cultivan bien, en el medio adecuado, con la temperatura, con el suelo, preparados del modo más conveniente —, creo yo que, teniendo en cuenta el paralelismo que acabo de poner de relieve, pueden ser llamadas, muy propiamente, viveros infantiles.

## LA MORTALIDAD EN LOS NIÑOS

Antes aludía al nombre de una escritora, de una pedagoga práctica inglesa, que, hablando de la necesidad que hay de estas escuelas, decía que en su país el 80 por 100 de los niños de dos años son raquíticos. La situación es todavía más negra de lo que nos la podemos representar por estos datos proporcionados por Margarita MacMillan. Un camarada nuestro, austríaco, que se llama Max Winter, ha escrito recientemente un libro pequeño, pero substancioso, que se titula «El niño y el Socialismo». En ese libro, Max Winter hace notar que en Austria, pasados los años de prueba de la guerra y la postguerra, cuando el pueblo austríaco ha ido recobrando la normalidad, muere uno, por cada cinco niños que nacen, antes de cumplir el primer año. Refiriéndose a estadísticas del pueblo alemán, cita una población en la cual, antes de cumplir un año, de cada tres niños que nacen muere uno. Comprenderéis que estas cifras aterradoras de mortalidad infantil en los primeros años de la vida significan que en la higiene de los padres, en la higiene de las fami-



lias, en la higiene del hogar, en el cuidado de las madres, de las mujeres embarazadas, primero; de las mujeres cuando, después, están lactando; del niño en los primeros años de su vida, hay que hacer mucho. Todavía están por hacer las cosas más fundamentales y las cosas más elementales.

Si de los datos que ofrecen las estadísticas en esos pueblos venimos a los datos que ofrecen en España, todavía nos encontramos con condiciones más aterradoras. En el Anuario estadístico del año 1926 al 1927 hay una serie de datos de mortalidad infantil en los distintos años de la vida; pero, además, hay una estadística que comprende desde el año 1900 hasta el 1926, con un vacío o un paréntesis desde el 1900 al 1917, y luego ya todos los años consecutivos. Esta es una estadística de mortalidad infantil en los cinco primeros años de la vida, de la cual están excluidos los niños de los establecimientos públicos, y que se refiere solamente a los que viven en los domicilios particulares. Según esta estadística arroja, en las capitales de provincia la mortalidad máxima fué, el año 1900, de 92,38 por 100. El año 1920 es la cifra mínima, pero también es enorme: el 48,14 por 100. Datos, no de las capitales de provincia, sino de toda la nación, también en los mismos años: Murieron el año 1900 el 98,66 por 100 de niños menores de cinco años. Esa es la cifra máxima. La cifra mínima corresponde al año 1916, con un 96,85 por 100. Comprenderéis que, aparte el escándalo de que desaparezca tanto niño en los primeros años de la vida, los que quedan, los que sobreviven, difícilmente escapan a los efectos de una vida empezada en condiciones tan extraordinariamente malas, y que, naturalmente, cuando el niño, a los seis años, va a la escuela, esa huella, ese efecto del mal trato a que le ha sometido la sociedad, abandonado en condiciones tales, se tiene que sentir, se tiene que notar en su cuerpo, en su espíritu y en las dificultades que tenga para su desarrollo. Por eso es por lo que se ha pensado en todos estos géneros de escuelas; pero, especialmente, en las que yo llamo viveros infantiles.

#### UNA ESCUELA MODELO AL AIRE LIBRE

Voy a tomar como modelo para describirlas la escuela inglesa al frente de la cual está la señora Margarita MacMillan. En esa escuela los niños entran a los dos años. El atrevimiento de la directora de esta institución consiste en lo siguiente: Empezó primero una hermana suya y ha continuado ella por instalarse en uno de los barrios más pobres de Londres, en uno de los barrios de suburbio o «slum» ingleses, que no son tan tristes y tan pobres como los nuestros, pero que tienen un aspecto aterrador, aunque no sea más que por el ennegrecimiento que todas las cosas adquieren en una población tan superabundantemente industrial como es la capital de Inglaterra.

Empezó Margarita MacMillan por contar con una cantidad de terreno muy grande y cercarlo con una valla, y los niños de dos años eran admitidos en esa escuela para pasar el día, en un clima tan duro como es el londinense, completamente al aire libre. El atrevimiento de este ensayo a

muchas personas les hacía pensar en los accidentes que sobrevendrían de esa exposición a la intemperie de niños tan tiernos. Margarita MacMillan sostiene que el tratamiento es infalible; que los niños, no solamente no enferman, sino que se libran de muchas enfermedades infantiles, y que la experiencia le ha demostrado que, a los dos años de escuela, entre los niños que van allí desaparece el raquitismo. ¿Es esto posible?, diréis. ¿Es una fantasía? No; no es una fantasía. Pero no creáis que los niños de dos años son recogidos por la maestra de los brazos de sus madres y sometidos a la intemperie en cualquier género de condiciones. Tienen una especie de barracas bien orientadas, abiertas por completo por la parte del mediodía, y que, por dentro, están dotadas de buena calefacción, de buenas instalaciones higiénicas y de buenos baños. Los niños son recogidos, son cuidadosamente bañados en agua caliente o tibia, y después se procura que no se enfrien; pero siempre al aire libre. Y, poco a poco, los niños se van endureciendo, y llega un momento en el cual dejan aquellos sitios más calientes para buscar el pleno aire libre, y saben defenderse y vencer los rigores de un clima tan duro como el que allí se padece.

Yo, sin embargo, cuando vi aquella escuela, aun ante la presencia de aquellos niños tan despiertos, tan alegres, tan capaces de aprender, que, naturalmente y sin esfuerzos, aprendían tantas cosas — sobre todo, se distinguían de los demás niños por la seguridad de sus movimientos, por la belleza con que se expresaban hablando y cantando, y por las cosas manuales que sabían hacer con gran perfección —, a pesar de todo eso, pensaba yo: esto de que el raquitismo desaparece a los dos años en esta escuela, ¿es quizá una ilusión de esta señora? Sin embargo, hoy lo creo firmemente. Y hoy lo creo firmemente porque, como sabéis, nosotros, modestamente, hemos hecho un ensayo de esta naturaleza, no por prurito de imitación, sino porque las condiciones de nuestra vida nos han llevado, por la fuerza de las circunstancias, a realizarlo, y porque, además, naturalmente, las circunstancias nosotros las aprovechamos con nuestro espíritu, con nuestro ideal, con nuestros deseos.

#### LA ESCUELA CESAREO DEL CERRO

Vosotros sabéis que esta Casa del Pueblo, que sostiene desde hace mucho tiempo unas escuelas laicas beneméritas, un día recibió un legado de D. Cesáreo del Cerro, con la voluntad expresa de que se crease una escuela para hijos de obreros de la Casa y después se realizaran cuantas obras de cultura creyéramos posible realizar. Las circunstancias hicieron que no pudiéramos empezar, en cuanto cogimos el legado, a hacer una escuela, y que tuviéramos que esperar, porque nos pusieron muchas dificultades para nuestro funcionamiento; de modo que al cabo del tiempo nos encontramos con una renta acumulada en proporción suficiente para poder comprar una gran extensión de campo, mayor quizá que la que posee Margarita MacMillan. Y entonces pensamos: ¿qué



escuela debemos fundar aquí? ¿Una escuela como todas las otras, quizá más deficiente y quizá peor que todas las otras? ¿Una escuela con un número lo mayor posible — pero siempre pequeño —, de niños procedentes de la Casa del Pueblo? Esto no tiene una gran utilidad. Vamos a hacer una escuela de las que no existen; vamos a hacer uno de estos viveros infantiles, si no admitiendo a los niños a los dos años, admitiéndolos a los dos o a los cuatro, pero de modo que pasen en este vivero infantil, por lo menos, tres años antes de ingresar en las escuelas públicas, a fin de que cuando vayan a éstas estén debidamente fortalecidos, regenerados y en condiciones de aprovechar la educación. Así lo empezamos a hacer, y no llevamos todavía un año de funcionamiento de la escuela, y ya se ve que en aquellos niños no existe el raquitismo. Y, efectivamente, hoy podemos asegurar — nuestra experiencia nos autoriza a decirlo — que Margarita MacMillan no exageraba cuando hacía sus atrevidas afirmaciones acerca de los resultados que se obtienen por el tratamiento de los niños en esas escuelas.

La obra pedagógica que realizan estas instituciones, la obra pedagógica que nosotros queremos realizar, no puede concretarse, naturalmente, a ofrecer un ejemplo que se extienda más o menos, que dé lugar a la creación de más o menos escuelas de este tipo; nosotros tenemos la pretensión de que ese hogar cultural, como otros que vamos creando, sea un foco de irradiación de cultura, en el cual la animación, el estímulo, la vitalidad del crecimiento y del desarrollo del niño, sirvan de acicate, sobre todo para la propagación de la cultura entre los adultos. Lo que hay de original en este ensayo que está haciendo la Casa del Pueblo, lo que no he visto en las escuelas que conozco, de fuera, consiste en esto: en que queremos que ese grupo escolar nuestro, ese grupo de niños de cuatro a siete años o de tres a seis, viva rodeado, no solamente de un medio natural sano y libre, sino de un medio de trabajo.

#### EL AMBIENTE DE TRABAJO EN LA ESCUELA

Nuestra escuela está en medio de una finca que se cultiva, que se trabaja para que produzca frutos. Los niños tienen, naturalmente, desde que entran allí, la visión constante de lo que es el trabajo de los hombres, de hombres que los quieren como cosa propia, porque son compañeros nuestros, y lo que hay que utilizar, además de estas fuentes de salud y energía vital que la escuela al aire libre da al niño, es este instinto de imitación y de repetición de las acciones de los mayores que el niño tiene. Porque nosotros, ni en los viveros infantiles, ni en las escuelas de niños en la edad propiamente escolar, ni en las escuelas secundarias, ni en las Universidades, ni en ningún grado de la educación queremos que a los niños se les ponga en el espíritu un sello o se les confeccione el alma según una concepción dogmática de los maestros. Nosotros lo que queremos es que, respetando los maestros la vida del niño con sus propias exigencias y con sus propias tendencias, le eviten los peligros, le faci-

liten la acción y ayuden su propio espontáneo desarrollo. Si un niño vive en un ambiente de trabajo noble, de trabajo libre, se acostumbrará a ser un trabajador noble y un trabajador libre, y no tenemos nosotros que ponerle el sello dogmático de ningún partido para que sea hermano nuestro, socialista de alma y de corazón. (*Muy bien, muy bien.*)

Queremos que vivan estos niños nuestros en un ambiente de trabajo en que inspirarse; pero, naturalmente, el trabajo agrícola, que se presta mucho para este género de acciones y que reúne la condición higiénica de realizarse al aire libre, no nos basta. Nosotros queremos rodear a esos niños, y a los que salgan más tarde de esta escuela, pero continúen a ella ligados, de otro ambiente de trabajo. Primero, de un ambiente de trabajo intelectual. Por eso aspiramos — y este vivero nuestro tiene esa característica también que le diferencia de otras escuelas semejantes de fuera de España — a formar allí, junto a la escuela, un hogar de estudio, una biblioteca, un centro de trabajo del cual se repartan publicaciones en el círculo más amplio posible, pero al cual acudan también a elaborar sus conocimientos y a exponerlos a los demás los compañeros que vayan teniendo más tiempo, más capacidad, más afición, más preparación para esta labor de cultura. Y más tarde, tal vez nosotros podamos llevar allí escuelas de aprendizaje, y cuando tengamos este ambiente general de trabajo, ¡ah!, entonces habremos realizado una gran parte, por lo menos, de nuestro ideal. Será en pequeño, pero si se realiza tal como lo concebimos, el día de mañana podrá dar lugar este germen de escuela a la reproducción del mismo tipo, o de un tipo semejante y más perfeccionado, en toda la extensión de España.

#### UNAS PALABRAS DE PABLO IGLESIAS

Perdonadme que haya hablado de esto, que es una obra a la cual está especialmente ligado mi interés; pero por eso mismo yo tengo también el deseo de que os intereséis todos por ella y que la conozcáis. Este interés nace de mis convicciones, de mi actuación en la organización y en el Partido de mi preparación pedagógica, puesto que soy un maestro; nace también de que siempre recuerdo que cuando D. Césareo del Cerro, al cual tanta gratitud debemos, hizo este legado, dejó consignada su voluntad de que mientras viviera Pablo Iglesias se siguieran y respetasen todos sus consejos. Y recuerdo momentos difíciles de nuestra actuación y del desenvolvimiento de la organización obrera en España, en los cuales Pablo Iglesias me dijo palabras que no quiero olvidar, pero que quiero también que conozcáis vosotros. Era cuando empezaba la ofensiva comunista contra el Socialismo español. Y como llegó a saber Pablo Iglesias que al tropezar con las vergüenzas, con las traiciones que empezaban a realizar algunos compañeros en el seno de nuestra organización, yo había dicho: «Yo he venido aquí a luchar con los adversarios; no he venido a luchar con los compañeros», temió, realmente, que yo fue-



se a abandonar los cargos, y me habló así un día: «Le voy a pedir a usted, Besteiro, que si llega a creer que tiene que dejar los cargos que ocupa, no abandone la Fundación Cesáreo del Cerro.» Y le contesté al maestro: «Ni la fundación Cesáreo del Cerro ni los otros cargos.» Y los conservé; pero muchas veces he pensado en que en aquel momento Iglesias señaló la importancia que esta Fundación tenía para la clase trabajadora española; y cuando he visto nacer en mí un interés espontáneo, ese interés espontáneo se ha reforzado con el recuerdo de aquellas palabras y de aquella indicación que, a través de los años, e Iglesias muerto, constituyen para mí un mandato y una obligación ineludibles.

La obra está en marcha; no es perfecta; pero es susceptible de grandes perfeccionamientos. Hasta hoy ha contado con el interés y el trabajo generoso e infatigable de todas las muchas personas que han colaborado a esa obra: de los padres de los niños que allí van y tienen entusiasmo

por la escuela; de los niños que allí acuden, que están cada día más contentos; de los compañeros que están al frente de los trabajos agrícolas y que han transformado aquel terreno; de todos los que sirven el Patronato, y muy especialmente de las maestras, que con tanto celo, tanto conocimiento y tanto entusiasmo están también contribuyendo a la obra.

Yo no pido más sino que fijéis en eso vuestra atención, no porque quiera destacar ese organismo al lado de otros, sino porque ese organismo está para servir a los otros, para ayudar a los otros, para ser un centro que irradie una acción de cooperación cultural a todas las obras que aquí se puedan realizar. Solamente quiero el calor del entusiasmo, del amor que yo sé que vosotros le habéis de prestar. Y como solamente basta para conseguir este efecto una leve indicación, yo creo que por hoy os he dicho bastante.

(Grandes y prolongados aplausos.)

## La actuación de nuestros Comités paritarios

**Bases de trabajo.** — A pesar de haber retrasado considerablemente la publicación de este número del BOLETÍN, con la esperanza de haber podido insertar en él, aprobadas ya, las bases de trabajo, hemos sido frustrados en nuestros deseos, y poco más de cuanto en las asambleas hemos manifestado podemos decir a los obreros de la profesión.

Seis meses discutiendo las bases de trabajo, y si bien es verdad que en la mayor parte ha sido posible un acuerdo en el seno de la Junta directiva, aún existen divergencias grandes en puntos tan importantes como la duración del plazo de contrato y motivos de despido; forma de dar cumplimiento al real decreto de 3 de abril, que prohíbe trabajar seis horas durante la noche; obligación de los patronos de nutrirse de los obreros que forman el Censo profesional; jornada y salario de los repartidores, y algunas más de menos importancia.

Compilados ya los trabajos realizados, en breve fecha será reunido el Pleno con el fin de que éste resuelva definitivamente.

\* \* \*

**Censo profesional.** — Cerrado el plazo de inscripción, han sido nombradas Ponencias por Secciones encargadas de examinar los boletines y hacer la depuración necesaria para que no sean incluidos quienes no reúnan las condiciones acordadas por el Pleno del Comité.

Ardua labor es ésta, no sólo por lo laboriosa, sino porque la representación patronal ofrece grandes resistencias, en su insano afán de querer tener siempre un gran excedente de brazos parados, para, domeñados por el hambre, poder mejor manejar a los trabajadores. Esperamos que a los esfuerzos de los compañeros encargados de esta labor cooperen eficazmente todos los profesionales, facilitándoles cuantos datos sean precisos.

\* \* \*

**Juicios por despidos.** — Con ser muchos los motivos para sentirnos insatisfechos de la labor del Comité paritario, colma la medida cuanto con este aspecto tiene relación.

Ha sido norma nuestra la de no aconsejar la presentación de otras demandas que aquellas en las que considerábamos que había razón sobrada para reclamar; pues a pesar de ello, de 80 expedientes tramitados, sólo hemos conseguido que en 17 se reconozca la arbitrariedad del despido, condenando al patrono según determina el real decreto de Organización Corporativa.

Ni tenemos derecho, ni dudamos de la rectitud, buena fe ni del deseo de acertar que se pone al dictar las sentencias; pero sí razones para poder decir que no se tiene un cabal concepto de la honda misión social que el Comité paritario debe llevar a cabo en este aspecto; no se comprende que la misión de este organismo es la de tutelar el derecho del trabajador, poniéndole a cubierto de desenfundados apetitos, y que la base de ello ha de ser asegurarle la estabilidad en el trabajo mientras cumpla con su obligación y guarde los debidos respetos al patrono y a los compañeros.

Nos explicamos dicha incompreensión al ver la absoluta falta de preparación, que hace difícilísimo despojarse de un concepto ancestral de lo que es el patrono y el obrero, incubado en toda una vida desarrollada en ambiente propicio para ello.

Se completa esto con el temor a las voces y a la intensa campaña de descrédito llevada a cabo por los patronos, aun sabiendo que es innoble y que se basa en falsedades; pero esto, que acusa una falta de valor moral, puede traer graves consecuencias, puesto que llevará al espíritu de los trabajadores un amargo concepto del espíritu de justicia al ver que en las decisiones influyen las estridencias.

No es sólo en el Comité paritario donde se dejan influir por la conducta destemplada de los patronos panaderos.



Decimos anteriormente que en 17 de los expedientes han sido tan aplastantes las pruebas aportadas, que no ha habido otro remedio que dictar sentencia condenando a los patronos. Pues bien, estos no se resignan y en todos ellos han recurrido en alzada ante el señor ministro de Trabajo; en algún caso, hace ya un año. ¿Qué pasa? ¿Qué influye para que ni se haya resuelto ni se piense resolver ningún expediente?

\* \* \*

*Comité de Molinería.*—Tropieza éste con menos dificultades que el de la Panadería, cosa natural, si se tiene en cuenta que la clase patronal es más inteligente. Empezó ésta dando facilidades para la constitución y adelantando cantidades para instalación y sostenimiento. Ha sido fácil hacer presupuesto, están cobradas gran parte de las cuotas contributivas y ya han empezado las reuniones para confeccionar las bases de trabajo.

Esto no puede ser motivo para que los obreros esperemos confiados, puesto que no es aventurado suponer que se pretende atraer la simpatía y la voluntad de quienes ocupan cargos de representación, aprovechando, acaso, alguna circunstancial afinidad.

Sobre todo hemos de decir que, en este Comité, se llevan los trabajos con extraordinaria lentitud. Reconocemos que el señor presidente tiene la virtud de la asiduidad y una gran voluntad para el trabajo, pero que por ser más apremiante y más ardua la obra en el Comité de Panadería, dedica a éste su mayor actividad, y sería muy conveniente se preocupara unos momentos de planear una organización del trabajo y recordara que los Comités paritarios de Artes Blancas tienen su vicepresidente, activo e inteligente, que seguramente no está satisfecho de serlo solamente nominal o en nómina.

\* \* \*

Un ligero comentario sobre la actuación general del Comité de la Panadería.

Hemos repetido muchas veces que es necesario que en este organismo se haga sentir la autoridad que al señor presidente concede el real decreto de Organización Corporativa.

Si por alguien se pretende neutralizarla, el Gobierno está en el deber de robustecerla con la indiscutible que él tiene.

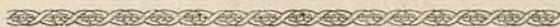
Seguimos afirmando que los patronos panaderos harán cuanta obstrucción puedan a la actuación del Comité paritario; no se recatan en decirlo y hasta organizan la resistencia.

Hemos soñado, o queremos creer, que la milagrosa enfermedad de D. Manuel de la Cerda, motivada por la interinidad del Sr. Isasa, ha tenido la virtud de que hombre de tan esclarecido talento y tan vasta preparación para estos cargos haya podido estudiar y darse cuenta durante el tiempo de su actuación de los problemas planteados, de la posición y de la conducta de las diferentes representaciones.

No creemos equivocarnos si decimos, conociendo su rectitud y celo en el cumplimiento de su deber, que de su estudio ha elevado informe, no solamente al señor ministro de Trabajo, sino al

jefe del Gobierno, el que a estas fechas está enterado de la penosa situación que atravesamos los obreros panaderos y de la conducta de unos y otros en el Comité paritario.

Tenemos la seguridad de que se piensa poner fin a tan anómala situación. Esperamos que la obra no sufra tropiezos que retrasen o tuerzan el restablecimiento de la justicia.



## UN COMENTARIO

Los juicios de la Sección Viena por despidos en el verano

### Un poco de historia.

Desde que dió principio la elaboración de pan de Viena, en Madrid, fué costumbre tradicional en la especialidad, aun antes de ser condición pactada con la organización obrera, el que todos los obreros empleados en la misma durante los meses de la temporada de mayor producción fueran respetados en sus plazas, y con los mismos jornales, durante el verano, sin tener en cuenta durante este tiempo el descenso de fabricación.

Había ya en esta época alguna casa de pan de Viena que, llegado el verano, organizaba con sus obreros un descanso de quince días, con sueldo, o sea una vacación pagada; siendo una realidad lo que hoy es una aspiración de la organización obrera.

En el primer contrato de los obreros de pan de Viena con los patronos de la especialidad, hecho el año 1908, entre otras mejoras en él estipuladas, se dió estado legal a esta costumbre de la industria, llevándose de forma reglamentada a la base 4.<sup>a</sup> del referido contrato la respetabilidad del personal de los cupos de invierno durante el verano. Con lo cual, ambas representaciones resolvieron de forma y de fondo el problema del paro en la especialidad de pan de Viena, evitando con ello muchos sinsabores y miserias en los hogares de los trabajadores.

Durante los años de vigencia del primer pacto de los obreros de pan de Viena se cumplió en todas sus partes por ambas organizaciones, sin que en ningún momento se resintiese la industria por el cumplimiento de esta mejora. Muy al contrario, desde ésta fecha la industria empieza a progresar de forma halagüeña para los fabricantes de pan de Viena. De tal forma esto es verdad, que, llegado el momento de hacer nuevo contrato, 1913, nadie piensa eludir la inclusión de esta mejora en el nuevo pacto.

Se hace el contrato de 1913, y a él se llevan todas las mejoras del pacto anterior, entre ellas la base que determina que se ha de respetar el personal durante los meses de verano, sin la menor violencia por parte de la clase patronal, que acepta, como cosa justa y humana, esta mejora, sin oponer el menor reparo de ningún orden.

Durante estos años, hasta el 1922, en que de nuevo fué reproducido y firmado su cumplimiento por la Patronal sin la menor protesta en cuanto al



extremo del problema del verano, se vino cumpliendo, sin que en ningún momento se hubiese resentido la potencialidad económica de la industria; muy al contrario, en este período se abren nuevas fábricas. Las ya fabricando doblan su producción, y todas, Compañías y fábricas particulares, obtienen en la elaboración de pan de Viena pingües ganancias; y el negocio industrial es valorizado en sumas fabulosas, pagándose los traspasos de las «chozas» más inmundas en cantidades escandalosas.

De tal forma se desarrolla la competencia industrial y tal es la ganancia que obtiene el patrono, que éste paga al intermediario diez y doce céntimos en cuatro barras vendidas, o sea el doble de lo que ganan los obreros en esta elaboración, después de un esfuerzo sobrehumano, trabajando de noche en medios inhabitables por todos conceptos.

En este período empieza la ofensiva patronal; con ella se pretende contener los avances de la clase trabajadora, burlar las conquistas de ésta y conseguir una mayor docilidad de los trabajadores a sus manejos industriales, en contra de los intereses generales del pueblo de Madrid.

Los patronos de Viena se conforman con acciones esporádicas en contra de la clase, esperando el momento oportuno para lanzarse a fondo a la lucha contra la organización. Este momento es el verano del año 1926. Reunidos todos los patronos con la representación de las Compañías, se estudia un plan de ofensiva general contra la Sección de Pan de Viena, y se medita el momento propicio para eludir el cumplimiento de la base 22 del contrato de trabajo, o sea el sostenimiento del personal en el verano.

La consigna de la reunión es: *Hay que terminar con el ademán, es necesario pasar a la ofensiva, despidiendo todo el personal que sobre durante el verano.*

Para patentizar más la justicia de la mejora de Pan de Viena, hemos de recordar que los diferentes cupos de elaboración de pan de Viena son de mayor producción, por obrero, que los de las diferentes especialidades de la industria; mejora obtenida por la Patronal como compensación por los perjuicios de orden económico que pudieran sufrir en los meses de verano por la disminución de la producción, o sea el sostenimiento del personal en verano, habiendo en todos los cupos una diferencia bien notable a favor de los patronos de Pan de Viena.

#### Los juicios y algunas sentencias.

Desde que empezó la ofensiva patronal nuestra organización procura por todos los medios impedir su desarrollo, y, por tanto, el mantenimiento a todo precio de las mejoras por ésta conquistadas en sucesivos años de lucha.

Se han celebrado juicios por despidos del personal en el verano con la Campiña Triguera, el año 1927, en el Tribunal Industrial. Fueron varias las sentencias pronunciadas por dicho organismo. En todas se reconoce la vigencia del contrato de trabajo de Pan de Viena, y se hacen consideraciones de suma importancia para la defensa de nuestro derecho.

Los considerandos más importantes de las sentencias aludidas son los siguientes:

«El propósito, no comunicado antes en forma fehaciente alguna, de dar por rescindido el referido contrato, cuya manifestación no tendría finalidad de hallarse ya terminado o rescindido, ni puede por sí solo integrar finalización «ipso facto» de él, ya que, como pacto bilateral, sólo por coincidencia de ambas partes contratantes o por resolución de que ante el desacuerdo de ellas dictare — contra lo que la pregunta sexta expresa — la autoridad o Tribunal competente podría reputarse extinguido al efecto de dejar de producir o mantener la subsistencia de las obligaciones contraídas.»

«Es incuestionable que el mismo, cual la prueba aportada en el oportuno trámite demostrara, y la contestación a las preguntas séptima y décima corroboran lo fué en el orden de la realidad, por la costumbre de esta localidad, amparadora, aun ante la cierta disminución de fabricación, del derecho de los obreros a no ser despedidos durante los meses a que hace referencia la base vigésimosegunda antes citada.»

«Concretamente prohibitiva de un despido cuya legitimidad no es dable subordinar a la sola fórmula de aviso.»

«Que, estimando la demanda, debo condenar, y condeno, a la Sociedad La Campiña Triguera a que, tan pronto como sea firme esta resolución, abone al actor la cantidad de **mil dieciocho pesetas cincuenta céntimos por el concepto de salarios reclamados.**»

Estos considerandos son los fundamentos jurídicos en que se basa el Tribunal Industrial para fallar de forma y de fondo en los cuatro juicios celebrados contra La Campiña Triguera.

Consecuente la clase patronal con sus planes en contra de la organización obrera, en el verano del año pasado se reprodujeron los despidos de los profesionales de Pan de Viena, por descenso de fabricación.

La organización obrera, aprestándose a la defensa de sus intereses, y funcionando ya el Comité paritario de la industria, creyó que era llegado el momento de plantear en este organismo la validez del contrato de trabajo, y con esto, la prohibición en que estaba la patronal de despedir al personal de Pan de Viena durante los meses de verano.

Fueron varias las fábricas demandadas por la organización obrera; entre otras, las siguientes: **Orfila, La Higiénica, Torrijos y Los Madrazo.** De estos juicios, dos fueron resueltos favorablemente a la reclamación de los obreros, y los patronos condenados han tenido que hacer el depósito del importe metálico de las sentencias; en algún caso la indemnización es superior a 800 pesetas.

Las otras dos fueron resueltas en principio en favor de los patronos. Decimos en principio porque a ambas sentencias la organización obrera ha formulado el correspondiente recurso, y tenemos la seguridad de que no podrán prosperar, dada la forma irregular en que fueron dictadas, pues de la correspondiente a **Los Madrazo** fué el propio presidente del Comité paritario autor de



la sentencia, quien, ante nuestra observación por lo burdo del fundamento jurídico en que basa su fallo en contra de la reclamación obrera, y nuestra indicación del error de su apreciación, nos hizo saber su resolución de mandar un informe suyo, con la sentencia de este juicio, al ministerio de Trabajo, en el cual reconocería la justicia de nuestro recurso y la falsedad de que se valió la patronal para influir en su determinación, contraria a la verdad y a los intereses de los trabajadores.

De estas sentencias hay algunas de sumo interés para los trabajadores, por los fundamentos jurídicos que defienden y por la doctrina que sustentan en materia de contratación.

Vamos a dar un pequeño resumen de algunas de ellas para conocimiento de todos los trabajadores:

«Que en modo alguno puede prevalecer la posición, adoptada por la representación patronal, de negar la existencia de contrato alguno de trabajo, pues con el solo hecho de entrar a prestar sus servicios los obreros en las tahonas o despachos de pan, y ser aceptadas por los patronos la cuantía de jornales, clase de aquéllos, etcétera, se origina un contrato de trabajo que produce derechos y obligaciones, y a cuyo cumplimiento vienen obligadas las partes.»

«Que en el caso presente, y sea cualquiera el alcance que se pretenda dar al anuncio publicado en el «Boletín Oficial», en el que se hacía público el escrito presentado por la representación patronal, declarando su voluntad de rescindir los contratos de trabajo.»

«Entre el patrono Sr. Campello y sus obreros regía íntegramente el contrato colectivo fecha de noviembre de 1913. Toda vez que el recibo presentado por la representación obrera, firmado por el Sr. Campello y reconocida su autenticidad por él mismo, éste confesaba recibir cierta cantidad, a cuyo pago venía obligado el Sindicato de las Artes Blancas, según la base 8.ª del contrato de trabajo, y claro es que el que acepta un contrato determinado, no puede ser sólo en lo que le favorece, sino que tal aceptación alcanza a todo lo estipulado, y, por tanto, al exigir el cumplimiento de obligaciones, tiene también necesidad de cumplir las que le son inherentes en este sentido.»

«Condeno a que readmita al obrero en su trabajo, en el término de tres días, abonándole además una indemnización equivalente al jornal de nueve pesetas diarias y un kilo de pan, y si se negara a la readmisión, dicha indemnización se abonará hasta el día 15 de octubre»

Tanto las sentencias del Tribunal Industrial como las del Comité paritario, son un hecho indiscutible; ellas reconocen nuestro derecho y nos dan los elementos jurídicos para sostenerlo.

Ahora corresponde a los obreros de la industria ser dignos de esta mejora tan preciada para la clase, procurando fortalecer nuestros cuadros y disponiendo nuestro espíritu a la defensa de la organización y de todas sus conquistas.

Ni por nada, ni por nadie, pueden los patronos pretender arrebatarnos un derecho reconocido por la costumbre de la localidad, los pactos de trabajo, y últimamente, por los organismos

encargados de interpretar las leyes sociales o pactos de trabajo; los patronos que tal hagan son culpables de sanción.

Los hechos que venimos comentando nos llevan a la conclusión de que sólo con una fuerte organización y con espíritu fuerte y combativo en sus componentes es como la clase trabajadora puede hacer valer la justicia de sus reivindicaciones. A esta labor hemos de dedicar todo nuestro esfuerzo y entusiasmo, en la seguridad de que nos haremos respetar de nuestros enemigos y trabajaremos por la emancipación de la clase.

## Ante los Comités paritarios

Mientras la clase patronal, valiéndose de cuantos medios tiene a su alcance (y son muchos), hace una tenaz obstrucción al funcionamiento de estos organismos, son muchos los trabajadores que, de una manera harto irreflexiva, afirman que la aceptación de éstos por la organización obrera ha sido hija de las dificultades que encuentra para su desenvolvimiento, debidas a las circunstancias que atraviesa la vida política española, y que, una vez que éstas pasen, la organización debe abandonarlos.

Si estas afirmaciones las hicieran solamente quienes siempre combatieron la táctica de la Unión General de Trabajadores, no merecería la pena de romper una lanza, aunque modesta, en defensa de la posición de la Unión General ante estos organismos. Mas es el caso que, desalentados, sin duda, ante las grandes dificultades que se oponen a que los Comités paritarios cumplan sus fines, son muchos los camaradas, activos militantes, identificados con nuestra orientación y táctica, que empiezan a desalentar y llegan a coincidir con los que combaten nuestra organización en la idea de abandonar este medio de lucha en cuanto las circunstancias cambien.

Hay que reconocer que, en general, los elementos oficiales encargados por la ley de hacer que los Comités paritarios funcionen cumpliendo su misión, no lo harían mejor si tuvieran el encargo de hacerles fracasar, contribuyendo con su falta de comprensión e ineptitud a crear un ambiente que puede tener graves consecuencias.

Las Secciones de la Unión General de Trabajadores están obligadas a conservar la serenidad, y sus militantes deben desplegar la mayor actividad e inteligencia para vencer cuantas dificultades se opongan a su normal funcionamiento.

No debemos olvidar en ningún momento que la creación de estos organismos responde a la orientación y táctica de nuestro organismo nacional, que ya al constituirse declaró en el artículo segundo de su reglamento «que la Unión General se propone recabar de los Poderes públicos cuantas leyes favorezcan los intereses del trabajo». Desde que en España se celebra la Fiesta del Trabajo, al flamear al viento nuestras banderas en la manifestación de Primero de Mayo, hemos demandado constantemente una legislación que, dando personalidad a la organización, garantice a los trabajadores un mínimo de derechos y bienestar, pudiendo afirmarse que la Unión General de Trabajadores ha sido la principal propulsora de cuanta legislación social se ha promulgado en España.

¿No sería una inconsecuencia abandonar unos organismos en los que tan fuertemente se acusa



la personalidad de los trabajadores asociados, y desde donde, con gran eficacia, puede hacerse cumplir esta legislación?

Si la clase trabajadora debe personarse allí donde sus intereses se ventilen, ¿dónde más directamente puede hacerlo que en el Comité paritario?

Si antes de constituirse estos organismos, cuando en la lucha entre el capital y el trabajo surgía un conflicto, se reclamaba por nosotros y *por quienes combaten nuestra táctica*, la intervención del Poder, ¿por qué hemos de rehuirla ahora en los Comités?

Lo que no hemos de perder de vista es que los Comités paritarios no son, ni mucho menos, la solución del problema social; que ésta está vinculada en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado y en los esfuerzos que éste haga para capacitarse y conquistar por su propio esfuerzo su emancipación definitiva.

Estos organismos no son sino una trinchera más, desde la cual la clase trabajadora ha de luchar por su mejoramiento, y no hay que hacerse excesivas ilusiones, en cuanto a su eficacia, si la actuación de los vocales obreros no está fuertemente apoyada por la masa proletaria.

Con este régimen y con el que venga, hemos de seguir en los Comités paritarios esforzándonos porque sean perfeccionados y porque rindan el mayor beneficio posible a la clase trabajadora.

En ellos hemos de colaborar lealmente para evitar, en lo posible, violencias en la lucha social; pero, al mismo tiempo, con la autoridad que nos da nuestro leal proceder, hemos de exigir que cada cual cumpla con su deber, con el fin de que llenen la misión para que han sido creados.

El Gobierno, y muy especialmente el ministro de Trabajo, están en el deber de prestigiarlos, pues el hecho de haberlos creado obliga a algo

más que a sentirse satisfechos y proclamarlos como un galardón.

Es preciso que con fe se impulse su funcionamiento; que al nombrar presidentes se piense en algo más que en agraciarse con una prebenda a recomendados y amigos, que no llevan otro interés que el de la retribución, y por ello, al no guiarles espiritualidad alguna, desacreditan con su actuación el organismo.

Deben nombrarse para estos cargos hombres que tengan conciencia de la misión que están llamados a desempeñar los organismos que han de presidir; que tengan preocupación por los problemas sociales, y que sepan darse cuenta del espíritu que debe informar su actuación.

Debe dejarse a los Comités en libertad para nombrar de su seno los secretarios, aunque por ello queden sin gratificación gran número de buenos muchachos, en la seguridad de que por ello no han de resentirse en su funcionamiento.

La Dirección de Corporaciones y sus dependencias deben dejar de ser un obstáculo más en la vida de los Comités paritarios, capacitándose en su misión e imprimiendo mayor actividad en la resolución de cuantos asuntos tienen que tramitar, pues se da el caso de documentos y expedientes que no se encuentran cuando hacen falta; presupuestos de Comités, reglamentos y recursos que tardan en despacharse seis, ocho y más meses.

Y, sobre todo, debe apartarse en las decisiones toda influencia que no sea la de mantener la pureza de la ley; pues casos como el de Artes Blancas, de Madrid; Gráficas, de Vizcaya, y Profesores de Orquesta, de Barcelona, hacen pensar si será cándido confiar en un recto espíritu de justicia.

R. H. DE LA P.

## LA EDUCACION DE LA JUVENTUD

La Internacional de la Alimentación ha planteado en su último Congreso el problema de la organización y la educación de la juventud. Ha encargado a las organizaciones nacionales que cada una en su país dedique el máximo de atención a tan interesante y vital problema. La Secretaría de la Internacional ha publicado un número interesantísimo de su boletín dedicado a la juventud, en el que han colaborado jóvenes de todos los países menos el nuestro. Yo, en momento oportuno, publiqué en «El Socialista» un artículo invitando a los jóvenes de los oficios de nuestra Federación a que colaborasen; pero no fué atendido. Ni un solo trabajo ha llegado a mis manos, para poder enviarlo a la Internacional.

El hecho es triste y desconsolador, porque demuestra que en la juventud de nuestros oficios no hay inquietud espiritual, interés por la cultura, y sin esta inquietud es imposible el progreso de las organizaciones.

La organización obrera necesita renovar sus elementos continuamente. Renovarse es vivir. La Humanidad vive porque se renueva continuamente. Las colectividades, si han de existir, progresar, perfeccionarse, tienen que renovarse continuamente. La lucha por la emancipación no es

otra cosa que un eterno caminar hacia la superación y perfeccionamiento de los modos de vivir.

Si alguna organización necesita esta renovación permanente de sus elementos, procurando que adquieran una mayor capacitación, ninguna lo necesita tanto como la nuestra. Vienen a formar parte de nuestras organizaciones infinidad de elementos analfabetos, o casi analfabetos, incapaces para el desarrollo de una obra serena, ecuánime, reflexiva. Sus horizontes intelectuales son tan reducidos, que no les permiten formar juicio de ningún problema. Se mueven a impulsos de la pasión, que fluctúa entre el acierto y el error continuamente, dejándose llevar por sugestión a las situaciones más desagradables y perjudiciales.

Las profesiones de las Artes Blancas Alimenticias tienen planteado un problema grave: el del aprendizaje profesional. En todas las profesiones entran los jóvenes aprendices como meritorios, ganando sueldos mezquinos, a veces sin sueldo; en cuanto estos jóvenes están iniciados en la profesión, ocupan plaza de hombres por salarios insignificantes, desplazando a los verdaderos obreros del trabajo, que quedan condenados, en compañía de sus familias, a la miseria.



Esto sólo justificaría que dedicásemos extraordinaria atención a la educación de la juventud, a orientarla hacia los ideales de redención del proletariado.

Es necesario hacer de cada joven un idealista. Las ideas forman la conciencia de los individuos, y ésta rige y gobierna todos sus movimientos. Sin ideales, el hombre no es otra cosa que un instrumento de trabajo, como la bestia o la máquina. Y el hombre no ha nacido para ser una acémila.

Escribo estas líneas poniendo en ellas el más puro y generoso deseo, el de despertar la inquietud de la juventud hacia la lectura, el estudio de los problemas que afectan a la vida profesional y al progreso de la organización. La emancipación del individuo no consiste en tener dinero (hay quien tiene dinero y es grosero, ineducado e insensible a las grandes ideas), sino en saber apreciar su valor moral. No es suficiente desear ser libre, hay que comprender primero el valor moral y material de la libertad. Por eso quisiera que estas líneas despertasen alguna inquietud en la juventud, que la estimulases hacia el estudio de los problemas que interesan al desarrollo progresivo de la organización.

¿Lograré mi propósito? No quiero disimular mi optimismo. Como la obra de hacer evolucionar una conciencia es lenta, el resultado de mi requerimiento no se hará notar de momento; pero es seguro que algo se conseguirá. Y como toda evolución y progreso humanos son consecuencia de hechos y movimientos sucesivos, hay que sostener viva la esperanza de que lo que no logren hacer estas líneas lo lograrán las sucesivas.

¡Jóvenes! A armarse para las futuras batallas. Estas no han de reñirse con armas mortíferas, sino con ideas, con cultura. Aunque la fuerza juegue un importante papel en nuestras luchas contra la injusticia social, no olvidemos que la emancipación definitiva será obra de la cultura. Quien no tenga cultura será siempre un sometido, un esclavo. La incultura somete al individuo a una vida inferior. Como carece de cultura, carece de luz y de fuerza, desconoce sus derechos y los de su prójimo, ni sabe hacer respetar los que le pertenecen, ni respetar los de los demás.

La cultura proporciona a la conciencia una claridad indispensable para luchar por la redención de la Humanidad.

**Manuel CORDERO**

## DOS CONFERENCIAS

¡Qué tarea más penosa para un cerebro poco capaz de analizar que pretender emitir un juicio sobre temas de importancia social! ¡Ante qué dudas espirituales se encuentra el designado cuando pretende ver a través de tinieblas! Pero la audacia suplir la falta de medios, y el hombre se ve lanzado en el torbellino de papeles para hilvanar unas notas de conceptos burdos que satisfagan el espíritu, atrozmente atormentado por tantas dudas.

Una felicitación sincera para los organizadores —nunca más justificada la alabanza—. ¡Hacer cultura! ¡Crear nuevos ejércitos de seres capaces de conquistar un día su emancipación! Esa labor soberana merece un aplauso espiritual, y la iniciativa vino a llenar un hueco en las conciencias que aspiran a redimirse.

Dos conferencias merecen analizarse por lo enormemente humanas. No es que pretendamos olvidar la maravillosa disertación del camarada Negrín; pero, desgraciadamente, nuestro campo de investigación está algo lejos, y adentrarse en los terrenos de la fisiología sin preparación previa es buscar el ridículo, y bastante es pretender observar lo humano en conferencias del carácter espiritual de las de Besteiro y Jiménez de Asúa.

Al escuchar ambas conferencias surgió luminosa la idea; existían coincidencias de carácter entre ambos. ¿Cómo llegar al final si el principio no fué resuelto? Si los términos trazados por el ilustre penalista han de ser la base de las futuras generaciones, ¿cómo concebir éstas si previamente no fueron educadas conforme a las tácticas preconizadas en la primera conferencia por nuestro camarada Besteiro?

¡Viveros infantiles! Obra de construcción que debe preocupar a todas las clases liberales. Si el niño, al marcarle la Naturaleza con el sello indeleble de su capacidad escolar, no tiene la verdadera escuela, el maestro que, libre de rutinas, le marque el futuro camino y la despreocupación de la necesidad, entonces se verá cómo se sigue el peso arbitrario de la rutina, los falsos conceptos del temor; y cuando se le llame por la senda libre del amor, la mayoría de las veces rechazará el contacto obscuro como aroma de libertad, sino que lo aceptará como libertinaje del cuerpo; sancionado por las miradas picarascas del amigo y las admiraciones de las murmuradoras de corrillo.

El alma del niño necesita luz y claridad de conceptos; los hombres que aspiramos a un futuro de auroras brillantes tenemos que pensar seriamente las palabras del profesor que nos hablaba de las enfermedades de la infancia en su período escolar, creadas por la escasez de medios en los hogares; porque ¿de qué vale que una parte de la juventud, la que se educa porque tiene medios, hable de ideas regeneradoras, si lo que es necesario es que se propague la idea de la creación de Universidades de carácter social?

El monopolio de la cultura existe, teoría expuesta por muchos catedráticos en repetidas conferencias, y mientras el hecho se consolidaba surgía una opinión dentro de las filas obreras que iba adentrándose paulatinamente en los terrenos de la cultura para llevar a esos cerebros torpes la llama vivificadora de su inspiración, soportando muchas veces la fina ironía y la risa escéptica de los que consagraban con los hechos el tradicional postulado de las clases conservadoras y de orden.

¡Que surge una juventud! ¿Quién lo duda? Si el estigma de los tiempos lo aconseja; pero si la que en los momentos presentes, enarbolando la bandera de la libertad, se apresta a ser paladín de las nuevas formas surge en un momento de pasión y no se consolida su posición dentro de las



# Extracto de las cuentas correspondientes a los trimestres 2.º, 3.º y 4.º de 1929

## INGRESOS

CONCEPTOS	Abril Pesetas	Mayo Pesetas	Junio Pesetas	Julio Pesetas	Agosto Pesetas	Septbre. Pesetas	Octubre Pesetas	Novbre. Pesetas	Dicbre. Pesetas	TOTALES Pesetas
Existencia en Caja en 1 de abril.....	2.277,11									2.277,11
Recaudado por cupones de Candeal.....	643,50	1.313	1.930,50	2.093	2.359,50	2.167,75	2.223	2.314	3.513,25	18.557,50
Idem íd. de Francés.....	180,75	354,75	503,25	530,75	672,50	541,75	544,50	544,50	935	4.816,75
Idem íd. de Viena.....	374	624,25	826	797,50	720,50	866,25	847	756,25	1.397	7.207,75
Idem íd. de Confiteros.....	539	632,50	634,75	673,75	616	778,25	731,50	651,75	783,75	6.091,25
Idem íd. de Gluten.....	112,50	123,75	110	135	125	142,50	130	170	210	1.263,75
Idem íd. de Molineros.....	1.708	540	222	155	122,50	157,50	130	85	217,50	867,50
Idem íd. atrasados del Sindicato.....	3,50			48	36	66		6	10	2.726
Idem por cartillas.....	38,40	42	43,20		69,50	1,50	5	1	5,50	86
Idem del 20 por 100 por atrasos.....				57,60	64	97	42,60	49	141,90	575,70
Sumas.....	5.975,76	3.635,25	4.318,70	4.490,60	4.785,50	4.818,50	4.653,60	4.577,50	7.213,90	44.469,31

## GASTOS

CONCEPTOS	Abril Pesetas	Mayo Pesetas	Junio Pesetas	Julio Pesetas	Agosto Pesetas	Septbre. Pesetas	Octubre Pesetas	Novbre. Pesetas	Dicbre. Pesetas	TOTALES Pesetas
Por suscripciones y asignaciones.....	310	195,50	138	126,50	125	150	130	130	130	1.435
Por jornales y asignación al señor letrado.....	1.280	1.807,50	1.850	1.807,50	1.882,50	1.775	1.711,50	1.625	1.615,50	15.354,50
Por Comisiones.....	671,85	541,25	607,20	383,55	176,75	217,65	66,70	90,75	133	2.948,70
Por socorros de reclusión.....	100,50	100	100	100	100	100	100	100	500	1.300,50
Por impresos y otros.....	74,65	878,25	515,80	288,65	120,45	114,60	132,85	132,65	467,15	2.725,05
Por alquiler de Secretaría y salones.....	539,25	120	15		1.497		764,70	382,35	382,35	3.700,65
Por cuotas extraordinarias para las obras de la Casa del Pueblo.....				2.000		1.836				3.836
Por cuotas a la Federación Nacional de Artes Blancas Alimenticias.....				750		1.500	2.800		2.800	7.850
Por donativo para el mausoleo de Pablo Iglesias.....				40		700				700
Por carnets de la Unión General de Trabajadores.....				705,50					10	70
Por entierros.....		435	443		546	516,50	145	757	894	4.442
Sumas.....	2.976,25	4.077,50	3.669	6.201,70	4.467,70	6.909,75	5.850,75	3.217,75	6.902	44.362,40

NOTA. Lo pagado para obras es la cantidad que faltaba liquidar de lo que le correspondió abonar al Sindicato.

OTRA.— Lo pagado a la Federación Nacional de las Artes Blancas Alimenticias corresponde al 4.º trimestre de 1928 y 1.º, 2.º y 3.º de 1929.

Suma lo ingresos..... 44.469,31  
Idem los gastos..... 44.362,40

Existencia que pasa a enero de 1930..... 106,91



NOTA. Lo pagado para obras es la cantidad que faltaba liquidar de lo que le correspondió abonar al Sindicato.  
OTRA.— Lo pagado a la Federación Nacional de las Artes Blancas Alimenticias corresponde al 4.º trimestre de 1928 y 1.º, 2.º y 3.º de 1929.

Suman los ingresos ..... 44.459,31  
Idem los gastos ..... 44.362,40

Existencia que pasa a enero de 1930 ..... 106,91

## Movimiento de cupones y cartillas en los trimestres segundo, tercero y cuarto de 1929

SECCIONES	SEGUNDO TRIMESTRE					TERCER TRIMESTRE					CUARTO TRIMESTRE				
	Puestos al cobro	Pendientes de meses anteriores.	TOTAL	Retirados por servicio militar, enfermos, etc.	Cobrados	Pendientes para el 3.º trimestre..	Puestos al cobro	Pendientes de meses anteriores.	TOTAL	Retirados por servicio militar, enfermos, etc.	Cobrados	Pendientes para el 4.º trimestre..	Puestos al cobro	Pendientes de meses anteriores.	TOTAL
Candeal.....	4.194	»	4.194	151	2.302	1.651	4.807	1.651	6.458	174	4.074	2.210	5.011	2.210	7.221
Franccés.....	1.363	»	1.363	8	762	593	1.368	593	1.961	24	1.272	665	1.368	665	2.033
Viena.....	1.948	»	1.948	39	1.326	583	1.950	583	2.533	64	1.734	735	1.950	735	2.685
Confiteros.....	1.608	»	1.608	63	1.350	195	1.608	195	1.803	78	1.504	221	1.608	221	1.829
Gluten.....	339	»	339	4	281	54	347	54	401	12	322	67	378	67	445
Molineros.....	»	»	»	»	»	»	427	»	427	»	348	79	455	79	534
Atrasados del Sindicato.....	»	1.860	1.860	»	1.280	580	»	580	580	»	75	505	»	505	505
Sumas.....	9.452	1.860	11.312	265	7.391	3.656	10.507	3.656	14.163	352	9.329	4.482	10.770	4.482	15.252
															2.227

Cartillas cobradas en los trimestres segundo, tercero y cuarto de 1929: 172.

V.º B.º:  
El presidente,  
**Rafael Henche.**

Recibi:  
El tesorero,  
**Julio López.**

## DICTAMEN

Los que suscriben, nombrados por las diferentes Secciones del Sindicato para examinar las cuentas del mismo, correspondientes a los trimestres segundo, tercero y cuarto del año 1929, declaran haberlas encontrado conformes con todos sus comprobantes, a excepción del correspondiente al mes de agosto, en los ingresos por el cobro de cupones de la Sección Francés, que dice: ingresado 672,50 pesetas, en lugar de decir 676,50 pesetas, y otra del mismo mes, en los gastos, en la partida correspondiente al pago de Secretarías a la Casa del Pueblo, que dice: 1.497 pesetas, debiendo decir 1.497,40 pesetas, habiendo en resumen la cantidad de 3,60 pesetas en contra de Caja, que se ingresarán en enero de 1930.

Madrid, Casa del Pueblo, a 22 de enero de 1930.— José García, Félix Atayo, Guillermo Rodríguez, Carlos Arévalo, Pascual Martínez y Manuel Sanz.

NOTA. Para el próximo trimestre se le descontarán al recaudador seis cupones, que resultaron menos en los cupones retirados al hacer el recuento general —Vale.



filas del trabajo; si el empuje vigoroso de esa juventud amante de las bellas formas de expresión no se orienta hacia los verdaderos ideales de emancipación, entonces sólo pensaremos en los delirios retóricos, faltos de conciencia histórica, que se esfuman al desaparecer un estado de cosas que repugna su temperamento de intelectuales y de futuras lumbreras del país.

Admiraba la conferencia «¡Juventud!», pensando en aquel estado de efervescencia que produjera su solo anuncio; era evidente que el pensador trazara las líneas de su preocupación; pero no podía engañarle que los vítores de entusiasmo eran prólogo de abandonos futuros cuando la pesadez atmosférica se despejara. La conciencia histórica había de crearla la escuela primaria, aquellos grupos de niños que no saben de distinguos, guiados por un profesor que interpretara fielmente las doctrinas platónicas de amor y fraternidad.

«La juventud no puede ser reaccionaria; al llegar a la vejez nos hacemos conservadores, en ciencia y en política.» Si el temor del sabio penalista hoy es una realidad; si los hombres, acuciados por esos pesimismo, volvieran la vista contemplando la masa obrera, verían que ésta no entiende de conservadurismos; la necesidad, la lucha contra la injusticia provocan ese estado de agitación perpetua que se observa dentro de los organismos sociales.

Sólo podrá hacer conservadores la sociedad del porvenir, cuando las clases desaparezcan y todos tengamos la misión de conservar lo estatuido por-

que restableció la paz y la igualdad entre los hombres. Mientras tanto, hombres que lucharon en la vanguardia, ¿cómo pueden hablar de conservadurismo en los años maduros?

¡Libertad de conciencia, libertad de amor! La mujer moderna conquista una parte de su libertad de conciencia; pero, salvo las que en nuestras filas hacen la vida de organización, conocen la miseria porque la viven, ven la injusticia de la carencia de lo indispensable para la existencia y confortan al compañero en los ratos de desmayo para animarle a persistir en la lucha para conseguir su liberación, sólo son plañideras vertidas en las conferencias y en los libros, pero que repugnan el contacto de la carne ardiente que se marchita en el yunque del trabajo. Es una libertad con comodidades y teniendo como consuelo la estimación y el aplauso. La otra mujer, la hembra de ropas desgarradas, que sufre, es la que, conquistando su libertad de pensamiento, educa a sus hijos en la escuela de rebeldía y prepara el futuro que hará posible la libertad del amor, limpio de prejuicios, tras la previa preparación en los viveros infantiles de los que acertadamente nos hablara el camarada Besteiro.

Y cuando el niño salga de la escuela, marche a la Universidad socialista o se incorpore al mundo del trabajo, según sus aptitudes, será francamente sólida la labor de la juventud que no distingue de clases.

**Cándido PEDROSA**

## NUESTRA OFRENDA AL MAESTRO

El 9 de diciembre se cumplió el cuarto aniversario de la muerte del hombre que con portentosa clarividencia y recia voluntad supo, ayudado por un puñado de camaradas, dedicar su vida entera a la redención de la clase trabajadora, creando la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español.

Al publicarse nuestro BOLETÍN, hemos de cumplir el ineludible deber de rendir culto a su memoria, ofrendándole lo mejor de nuestra vida como justo homenaje a quien tanto esfuerzo dedicó a despertar en nosotros la suficiente conciencia de clase, para poder ofrecerle hoy dos modestas etapas de nuestra vida sindical, hijas de sus enseñanzas.

Recuerda el que esto escribe cómo, al terminar el invierno de 1923, se encontró un día sorprendido ante la visita de un compañero de profesión que, por encargo del camarada Iglesias, iba a decirme que el Maestro me aguardaba al día siguiente.

Mi sorpresa tenía su origen en el hecho de que, no habiendo tratado a Iglesias sino muy rara vez, no me explicaba cómo, siendo yo uno de los miles de trabajadores que frecuentaban la Casa del Pueblo, pudiera él recordar que yo existiera, siendo mayor mi extrañeza por saber, por referencias de algún compañero, que confirmaban unas fotografías publicadas hacía poco en la prensa gráfica, que la vida de Iglesias se acababa.

Mi mayor sorpresa fué cuando, al día siguiente,

te, me personé en su casa y vi a Iglesias sentado en un sillón. De la arrogante figura que tantas veces había admirado en la tribuna, apenas si quedaba una sombra, pues aquel cuerpo casi extenuado no conservaba otra cosa que su firme y penetrante mirada.

Iglesias no sólo me conocía y recordaba, sino que, llevando al día las inquietudes y actuación de los trabajadores, quería que le informara al detalle, pues en conjunto lo estaba, de la actuación de nuestro Sindicato en la incautación de las tahonas, llevada a cabo por el Ayuntamiento con nuestra colaboración.

Hablamos largo rato, y su palabra firme y serena, respondiendo a su portentoso pensamiento, iba juzgando los acontecimientos políticos y sociales que en el mundo entero se producían, transformándose su semblante de tal forma, que ante mí me pareció tener al Iglesias de quince años antes. Su palabra persuasiva me iba haciendo comprender cómo no había que dejarse deslumbrar por los grandes resplandores, si no se quería echar por tierra la obra llevada a cabo en muchos años de esfuerzos.

No había que desconocer los hechos, sino saberlos apreciar en su justo valor.

La actuación de nuestro Sindicato en la incautación de las tahonas era un gran paso dado en la lucha social, ya que ponía de manifiesto que los postulados de la Unión General y del Partido Socialista no eran utopías, pues se había demostrado lo innecesario que es el patrono



en la industria cuando la organización de los trabajadores que a ella se dedican tiene noción del cumplimiento de su deber.

Pero Iglesias, con clara intuición, me advertía que no debíamos ilusionarnos, porque la obra realizada no era producto de una firme conciencia de la masa trabajadora de la industria, sino de la acertada dirección de un puñado de hombres bien orientados. Que tuviéramos seguro que la clase patronal había de reaccionar, espoleada por la misma importancia del hecho, y que, en cuanto tuviera ocasión propicia, intentaría destruir nuestra organización.

Ante el esfuerzo hecho por el Maestro, protestó su naturaleza, produciéndole tal fatiga, que le hizo imposible seguir la conversación.

—No puedo más... Dejémoslo para otro día; pero no dejes de venir por aquí alguna vez.

Muchas veces resistí la tentación de satisfacer su deseo, repitiendo la visita, en la que tan fortalecido salió mi espíritu y en la que con tan claros horizontes nos marcaba la conducta a seguir; mas no me creí con derecho a interrumpir el descanso que tan merecido tenía y que tanto necesitaba el Maestro.

No se equivocó Iglesias: meses después de nuestra conversación, la clase patronal vió la ocasión propicia, y se lanzó a la más intensa y cruel ofensiva que ha sufrido nuestra organización. No ha habido arma, por innoble que fuera, que nuestros patronos no hayan empleado en su afán de querer destruir nuestro Sindicato; en esta lucha sabían que tenían las espaldas bien guardadas y que a los trabajadores no nos quedaba más camino que aguantar y resistir, creyendo por ello que la tarea iba a ser fácil.

No en balde durante muchos años fué el camarada Iglesias orador obligado en cuantos actos de propaganda celebramos los obreros panaderos. La semilla que tan generosamente prodigó entre nosotros no ha caído en terreno baldío.

Sus enseñanzas hicieron posible que un puñado de discípulos suyos tuvieran noción del cumplimiento de su deber y del de la organización, y arrostrarán la responsabilidad de la gestión que el Ayuntamiento no se consideró capaz de afrontar en beneficio del vecindario.

Sus enseñanzas hicieron posible que la masa general del oficio, aun no comprendiendo la importancia del hecho, por intuición, y sintiendo la disciplina hacia la organización, que tanto nos inculcó el Maestro, colaborara en la obra, llenando entre todos la página más brillante de la vida de nuestra organización.

Sin las enseñanzas de Pablo Iglesias no hubiera sido posible que los obreros panaderos hubieran sabido resistir con serenidad y firmeza la brutal acometida de la clase patronal, y que al cabo de más de cinco años de lucha, a pesar del hambre y los sufrimientos, podamos afirmar que nuestra organización sale de la lucha espiritualmente fortalecida y con tal fuerza moral, que ésta irradiaba hasta las mismas tiendas en que acampan los que en la lucha han servido de instrumento a la clase patronal.

De nuestro jardín, pequeña parcela del que por España entera cultivó el Maestro, ofrendémosle estas modestas flores, hijas de sus desvelos, y prometamos acrecentarlas como el mejor homenaje al recordar la fecha del cuarto aniversario de su muerte.

**El mejor medio de vengarse de los enemigos es probarles que uno es mejor que ellos.**

## El Consorcio de la Panadería

Viene funcionando en Madrid este organismo hace cuatro años, y si su mínima finalidad no era otra que la de evitar la elevación del precio en el pan candeal y regular los precios de reventa en todas las especialidades de la industria, hemos de afirmar que en sólo el primer caso ha cumplido su misión, puesto que, a pesar de todos cuantos acuerdos ha tomado su Comité Ejecutivo, es muy general el que los fabricantes de pan, valiéndose de mil tretas, burlen la tarifa establecida, dando mayor bonificación de reventa.

En cambio, si la autoridad del Consorcio y los medios puestos en sus manos (que son muchos) no han podido evitar esto, han servido para emplearse en satisfacer mezquinas pasiones de los hombres que están al frente de dicho organismo, siendo arma siempre dispuesta para emplearse contra cuantos se han resistido a sus mandatos.

En cuanto a la lucha social se refiere, es harto sabido que cuantos patronos se han prestado a seguir los planes patronales de hacer la guerra a nuestro Sindicato, han tenido, no la benevolencia, sino el apoyo moral y material del Consorcio, reservando el rigor, y hasta la arbitrariedad, para cuantos se han resistido a sus planes.

Pero, a pesar del tiempo transcurrido, no se ha intentado abordar el problema fundamental que impulsó su creación, cual es una honda transformación industrial que acabe con la anárquica desorganización actual.

El 95 por 100 de las fábricas de pan están instaladas en locales que son una constante amenaza para la salud de los obreros que en ellos trabajamos, cuevas inmundas, sin ventilación y sin luz, sucias y malolientes.

La organización industrial es desastrosa y antieconómica, sin otro estímulo ni freno que la avaricia de unos patronos que, por toda cultura, tremolan un egoísmo desenfrenado.

Es de urgente necesidad que se acometa la empresa de transformar la industria panadera, para dar cumplida satisfacción a necesidades apremiantes del vecindario (único soberano), hacer el trabajo de los obreros más humano y dignificar la industria de la abyección en que vive. Pero para llevar esta no fácil tarea a la práctica, es imprescindible una gran voluntad, que no puede esperarse de los patronos panaderos, enemigos declarados de la transformación.

Seguimos creyendo que la municipalización es la más eficaz y justa de las soluciones. No obstante, declaramos que dentro del marco del Consorcio puede resolverse el problema; pero es necesario que sea transformado fundamentalmente, se le imponga como primordial misión la transformación de la industria, con sujeción a un plan, y se dé representación en el Comité Ejecutivo a cuantos factores intervenimos en la industria y a organizaciones que representen a los consumidores.

Sólo así podrá resolverse el problema y vencer las resistencias de los interesados en que continúe el actual estado de cosas.



## El descanso-relevo

## A PROPÓSITO DE UNA AGRESIÓN

Motivo de actualidad y de resoluciones extremas ha sido, hace un par de meses, el grave problema planteado por nuestra clase patronal al tomar el acuerdo de suprimir el descanso-relevo para los obreros panaderos.

La alarma producida entre los trabajadores hizo el milagro de que se operase en nuestros medios una formidable reacción contra tan injustificada agresión, y el temor de perder una mejora tan importante unió en apretado haz a todo el oficio, que, guiado por su claro instinto, se dispuso a no abandonar posición tan esencial para su vida individual y colectiva.

Conjurado el peligro sin que hubiese que lanzarse a la defensa, poniendo a contribución cuantos elementos fuesen necesarios; calmados los ánimos de aquellos momentos por la vuelta a la normalidad, con tal motivo, aprovechando la salida del BOLETIN de nuestro Sindicato, nos disponemos a recoger en sus columnas algo de historia y origen del descanso-relevo.

\* \* \*

El descanso-relevo tiene su origen en la ley del Descanso dominical. Esta ley se promulgó en España el 3 de marzo de 1904. De cómo se había de interpretar la ley para su cumplimiento en la industria panadera, para que se pudiese conceder a los obreros el día de descanso semanal a que, por virtud de la misma ley, tenían derecho, nació el criterio obrero de que este descanso se hiciese semanalmente por sustitución.

Cupo el honor de ser sus iniciadores y defensores más decididos y entusiastas a los obreros en pan francés, los cuales hasta llegaron a sostener una huelga por dicha causa.

Con fecha de 30 de octubre de 1904 se reunió en junta general la titulada entonces Nueva Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros en Pan Francés de Madrid, donde se tomó en consideración una moción tendente a la implantación del descanso-relevo. Dicha moción, como igualmente las bases que habían de reglamentar y dar forma al descanso-relevo, fueron aprobadas en otra junta general celebrada el día 19 de diciembre del mismo año.

Que el descanso por sustitución de unos obreros por otros era cosa sentida por los trabajadores lo prueban sus razonamientos a la cabeza de la moción antedicha, y la ley del Descanso dominical vino a dar impulso a este deseo de los trabajadores.

«El interés que nos guía al hacer esto—decían los obreros—es el de dar un paso más en el avance del mejoramiento humano, aliviando nuestra precaria situación...» «La pretensión es sencilla: que todo obrero trabajando cada un día de labor a los que se hallen parados...»

«Implantado este sistema de relevo, haremos desaparecer el hambre y la miseria de los hogares de nuestros hermanos de trabajo, al mismo tiempo que daremos un día de descanso a nuestros cuerpos...»

¿Cómo acogieron los patronos este acuerdo de los obreros de pan francés?

Con una negativa rotunda, y con fecha de 3 de febrero de 1905 enviaban al gobernador civil

de la provincia un escrito de oposición a la justa y razonada pretensión de la clase obrera.

Ni por medio del descanso-relevo, ni por ninguna otra forma, se encontraban dispuestos los patronos a dar cumplimiento a la ley. Que lo venían consiguiendo lo prueba el tiempo transcurrido entre la promulgación de ésta y la fecha en que no tuvieron otro remedio que firmar con la organización obrera el pacto que más adelante mencionamos.

Los obreros en pan francés no cejaron en sus propósitos. Se mostraban dispuestos a que la ley del Descanso dominical se cumpliera a rajatabla, o que los patronos entrasen por pactar, con arreglo al articulado de la misma, la forma de dar un descanso semanal a sus obreros.

El día 13 de mayo de 1906 se volvían a reunir en junta general los obreros en pan francés. Se acuerda persistir en la moción y bases aprobadas en la reunión del 19 de diciembre de 1904. Se envían individualmente a los patronos las bases, para que en las fábricas de los que aceptasen se implantase el sistema; pero todo ello trajo como consecuencia una huelga de los obreros en pan francés, que duró del 13 de junio al 3 de julio del referido año 1906.

Se solucionó la huelga, suscribiendo obreros y patronos un documento dirigido al Instituto de Reformas Sociales, pidiendo la interpretación clara de la ley.

Con la huelga de los obreros en pan francés no se llegó a implantar el descanso-relevo, pero sí se preparó el camino y se abonó el terreno para el pacto que meses más tarde suscribían obreros y patronos de todas las especialidades.

Interesados en el problema todos los trabajadores de las distintas especialidades, unieron su acción a los de pan francés, y exigieron una y otra vez el cumplimiento de la ley. La actitud persistente de los obreros tuvo que dar su fruto al fin.

Los patronos entraron en razón, y el 29 de septiembre de 1906 se reunían obreros y patronos de las distintas especialidades en el Centro de la Nueva Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros en Pan Francés de Madrid, sito en la calle de las Fuentes, número 13, donde se acordaron las bases que habían de servir para el pacto que unos días después se había de firmar ante las autoridades.

En dichas bases se reconocía «que los obreros tienen perfecto derecho al descanso, bien dominical o semanal»; que por dificultades en la industria para dar el descanso en domingo a todos los obreros, ambas partes «entienden que la única interpretación que puede darse en el presente caso a la ley del Descanso dominical es que al obrero panadero, por emplearse en trabajos continuos, se le debe conceder el descanso semanal completo de veinticuatro horas, mediante un turno riguroso que se establezca...»

En virtud de esto, se acordó:

*Conceder a todo obrero panadero el descanso de un día a la semana, siendo sustituido, por turno riguroso, el que descanse, por otro obrero apto para el cargo que desempeñe el sustituto, que designarán y mandarán las respectivas Sociedades*



*obreras de la clase de pan a que se refiera la sustitución.*

El pacto se firmó el día 3 de octubre de 1906, y el descanso-relevo empezó a regir el día 20 del mismo mes y año.

Pero no terminan aquí las incidencias sobre el descanso-relevo. Después de firmado el pacto y de estar en vigor, los patronos no cumplían con escrupulosidad lo convenido, provocando continuos conflictos, lo que obligó a que las autoridades tuvieran que intervenir, y que el pacto fuese refrendado por real orden del ministerio de la Gobernación con fecha de 25 de mayo de 1907.

\* \* \*

¿Hubo muchas dificultades en la práctica al implantarse el sistema del descanso semanal por medio del relevo?

En los primeros momentos sólo existieron aquellas naturales que lleva consigo toda innovación, unas veces motivadas por incomprensión de algunos trabajadores, y otras, las más, por la enemiga de la clase patronal, que no se avenía bien a la reforma. Pero la voluntad de los trabajadores venció unas y otras dificultades, y el descanso-relevo se desenvolvió con mayor éxito del que pudo preverse de antemano. En cuanto a los trabajadores, sus beneficios fueron tan palpables, que se consideró entonces, y se sigue considerando hoy, como la conquista más importante conseguida hasta el día.

El descanso-relevo reglamentó el oficio, lo clasificó por categorías técnicas para el trabajo, exigió de los obreros, y lo consiguió, una competencia profesional que antes no necesitaban.

El triunfo del descanso-relevo, fruto de una labor excelente, puso en manos de la organización el trabajo, evitando que los obreros continuasen pordioseando éste de tahona en tahona, a veces ante el hambre que acuciaba implacable.

El descanso-relevo dió a la organización de clase de los trabajadores una fuerza colosal. Convencidos éstos de lo que aquél representaba para ellos, aprendieron, aunque sólo fuese por propio egoísmo, a amar a la organización, que por su obra les alejaba el espectro de la miseria. ¡Ya no tendrían que aguardar a que algún compañero pudiera ir a buscarles para ganar algún jornal circunstancialmente cuando se hallasen parados; bastaba que acudiesen al Centro social, se apuntasen en la lista de parados, y por turno recoger los volantes de trabajo que les correspondiesen, y aquello era pan para aquel día, para todos los días, la alegría en el hogar, el beso del pequeño, que ya no lloraría pidiendo pan, que el padre, desesperado, no podía llevarle; el cariño de la compañera, libre de la preocupación de la compra diaria; del fiado del tendero, del lechero, del tahonero, que algún día se cansarían de dar, y entonces...!

A más de esto, el descanso-relevo independizó en absoluto a los obreros de toda tutela patronal. Cantaron a la libertad de ser libres. Quedaron abolidas toda clase de costumbres que los ligaban al «amo». Gorriones sueltos, refugiados en el campo de las ideas, posaban en el nido común, la organización, donde se les iniciaba en el cultivo de los ideales que han de redimir a la Humanidad trabajadora, aboliendo la esclavitud del salariado.

Es indiscutible el hecho de que siempre que se opera una reforma o transformación, que roza principios tradicionales, hay una clase que se considera despojada de un derecho, aunque éste pudiera ser un privilegio monstruoso, sin otra ra-

zón que aquella nacida por la costumbre ancestral, pero reñida con los tiempos modernos, en donde el proletariado tiene adquirida una personalidad, y el trabajo no puede considerarse como una mercancía.

La clase patronal consideró siempre que el descanso-relevo, tal y como se viene practicando, merma sus prerrogativas. La intervención de la organización obrera en el reparto de trabajo para los parados no fué nunca bien vista por los patronos.

Eso de «¡Yo soy el amo en mi casa!» les suena muy bien. Su cerrilidad de no comprender los momentos que viven y el período de transición en que se desenvuelve la Humanidad, hace que sistemáticamente se opongan a todo cuanto signifique un progreso para la clase trabajadora.

No es extraño, pues, que siempre que han creído la ocasión propicia, atacasen al descanso-relevo, porque saben lo que éste significa en manos de los trabajadores.

El último ataque, aunque ello resultó un simulacro indignante para poner en tensión a la clase obrera para que se pudiera producir un conflicto, y tanto autoridades como opinión pública fijasen su atención en el origen del problema, de índole puramente patronal, nos muestra al descubierto todo el odio que la clase patronal siente por el descanso-relevo, y sus propósitos de que sea abolido, fuese como fuese.

\* \* \*

Pronto va a hacer un cuarto de siglo que se firmó el pacto en que se estableció el descanso-relevo. En estos cuatro lustros y medio los trabajadores han percibido por acción del mismo beneficios inmensos. Lágrimas sin cuento han sido evitadas. Los hogares proletarios se vieron libres de la miseria.

¡Una obra tan humana no puede hundirse por que así lo quiera decretar una clase!

Los trabajadores aman el descanso-relevo. Para ellos es una institución benemérita. Defenderlo está en lo más profundo de su alma.

¡Que la insensatez patronal no vuelva a intentar ahondar más el abismo que nos separa!

**Evaristo GIL**

## ASAMBLEA MEMORABLE

8 de noviembre de 1929... El salón teatro de la Casa del Pueblo está lleno en su totalidad de una muchedumbre en cuyos pechos late, una vez más, el dolor de la injusticia. Los tres pisos del teatro, los pasillos, el escenario, las escaleras, todo, en fin, todo aparece cuajado de obreros panaderos, que con su presencia dicen muy a las claras que en seis años de lucha, a pesar de los pesares, la unidad no ha sido deshecha. Se estará en un lado o en otro, se tendrá la cartilla de aquí o de allá; pero siempre con la vista puesta en la organización que verdaderamente defiende a los trabajadores panaderos de los zarpazos de la clase patronal: el Sindicato de Obreros de las Artes Blancas Alimenticias, domiciliado en la antigua mansión de los duques de Béjar, hoy hogar de los que, sufriendo las acometidas de la burguesía, luchan día por día por vencer a ésta y preparar para lo futuro mañanas más bellas, con un sol



que luzca para todos por igual, sin distingos de razas, de clases y de sangre...

Porque en el salón estaban también la mayoría de los panaderos que en estos momentos están enfrente de nosotros, claro que circunstancialmente, pero prestos en cualquier momento a unirse con aquellos que les ayudarán a quitarles las cadenas que les atan sus manos. Su inconsciencia, su debilidad para hacer frente a la lucha, su falta de espíritu societario o su irreflexión les hicieron marchar a donde creían encontrar su redención, su libertad..., y no hallaron más que latigazos, sinsabores, esclavitud y pérdida total de su ciudadanía para llevar enguida la frente y la boca libre de la tirana mordaza.

Mas allá marcharon con los demás para formar el bello y emocionante lleno que en la tarde del 8 de noviembre de 1929 había en el teatro de nuestra casa social.

Muchas y muy grandes han sido las asambleas de gran interés y emoción que nuestro Sindicato ha celebrado; muchas e históricas, de las que quedan para la historia, que está pidiendo a voces que alguien vaya preocupándose de escribir para que las generaciones futuras, al ir repasando hoja por hoja, contrasten luchas pasadas con las que en aquel presente tengan y les recuerden estas horas históricas que se están pasando ante la más grande ofensiva que se conoce de nuestra Patronal desde la fundación de nuestras organizaciones. Quizá también sea la última que haya...

Desde hace seis años, los patronos han apelado a todos los procedimientos para llevar la desorientación a nuestras filas: despidos de cuadrillas, aumento del trabajo sin aumento del jornal, falseamiento del horario para empezar los trabajos, supresión de plazas necesarias, despidos por represalias, desplantes y flamenquerías de quienes juegan con una baraja hecha «ad hoc» para ellos, y que, porque pintan espadas, se creen que el mundo es de ellos, olvidando aquello de que «al freír será el reír», o que «hasta el fin nadie es dichoso». Pues bien: todos los procedimientos empleados no les dieron el resultado apetecido, y viendo fallidos sus deseos de vernos completamente destrozados, encorajinados de tener que parlamentar con nosotros, poco o mucho, en el Comité paritario, queriendo buscar un algo que por su efecto les siguiera luciendo su aureola de «dombrs destructores» y seguir siendo los señores de horca y cuchillo, tomaron el acuerdo de suprimir el relevo de los obreros, ley que viene cumpliéndose desde hace veinticinco años y cuyo funcionamiento nadie osó alterar, por las enormes ventajas que en sí encierra para los obreros panaderos, y que, de haber prosperado el acuerdo patronal, hubiera llevado la miseria a miles de hogares. ¿No se ve a las claras el sentimiento humanitario de estos señores que, no contentos con pisotear las leyes que fueron aprobadas en el Parlamento y luego refrendadas en la *Gaceta*, pretendían llevar el hambre y el dolor a nuestras filas, importándoles un bledo lo justo y humanitario de dicha ley? ¡Y se llaman gentes de orden! «¡Cúmplanse las leyes y reglamentos!» — dicen con todas las fuerzas de sus pulmones —; pero las leyes y

reglamentos que a ellos les convienen, no los que los detienen en su insaciable idea de estrujar entre sus manos lo que les estorba para sus fines: la clase trabajadora organizada.

Como no podía menos de esperarse, los obreros panaderos madrileños reaccionaron grandemente ante esta nueva salida de los insaciables, y firmemente alzaron su protesta ante tal osadía, y en este ambiente se celebró la asamblea de la que nos ocupamos en estos momentos. En el semblante de todos se reflejaba la indignación producida por tal acuerdo. De todos los labios salían palabras condenatorias para quienes quieren atropellar los derechos de los demás, amparándose en los momentos actuales. Y allí estaba la masa, unida, inquebrantable, a responder a las bravatas de la patronal y haciendo ver a los Poderes públicos que una ley que viene cumpliéndose hace un cuarto de siglo no puede derribarse por capricho de unos cuantos señores soberbios y tiranos.

Por eso, durante el discurso del compañero Henche, al ir describiendo a la asamblea el proceso de tal asunto, el entusiasmo subía por momentos; los nervios, en tensión, luchaban por no salir de los cauces legales... Los vítores a nuestra organización retumbaban en el espacio, y la muchedumbre, enardecida, cuando, después de leer las conclusiones el compañero Pérez, éste preguntaba a la asamblea si las aprobaba, contestó con un ¡sí! unánime, rotundo, enérgico, cerrando así con broche de oro la asamblea histórica del 8 de noviembre de 1929, que pasará a los anales de nuestro Sindicato.

Como era lógico, el acuerdo patronal no prosperó. En el ministerio de Trabajo, primero, y en el Comité paritario, después, fué rechazada por absurda la pretensión de nuestros patronos, demostrándoles con esto que la táctica iniciada hace seis años contra nosotros, hace tiempo llegó al ocaso; pero que su presidente, el Sr. Díaz Cayón, quiere por todos los medios seguir siendo ante sus compañeros el hombre que con sus ideas «dumosas» los lleva de triunfo en triunfo, y, de paso, conservar el cargo de presidente del Consorcio, con pingüe retribución, que, al fin, «es lo que se trata de demostrar». Porque, por lo demás, el Sr. Díaz Cayón no hace nada más que dar «patinazos», y éste de intentar suprimir el relevo ha sido de los que hacen época. Hasta que dé, o le hagan dar, el último «patinazo», que le haga salir de sus casillas... y de sus saneados cargos. Y no hemos de tardar en verlo.

\*\*\*

No estuvimos solos en aquellos momentos, como nunca lo estuvimos. La Unión General de Trabajadores de España, las Directivas de la Casa del Pueblo, el Consejo de la misma, *El Socialista*, y la prensa, en general, todos estuvieron a nuestro lado, ayudando con sus medios a que nuestra protesta tuviera la resonancia que, por ser justa y razonable, merecía tener, y que nosotros, en estos momentos, más amargos que otros, agradecemos vivamente, esperando que podamos el día de mañana corresponder ante tal acto de solidaridad, cuando nuestras manos, nuestras bocas y



nuestros pensamientos estén libres; hoy no lo están.

He aquí las conclusiones aprobadas:

### CONCLUSIONES

«Los obreros panaderos de Madrid, reunidos en magna asamblea, convocada por el Comité Central del Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias, conocidos los antecedentes y finalidad perseguida por la clase patronal al suprimir por un acuerdo de la misma la ley y pactos sobre descanso semanal en la industria panadera, con cuya determinación, si llegase a cristalizar, quedarían sin ganar el sustento y el de sus familias cerca de un millar de trabajadores que no tienen otro medio de vida que los dos o tres días de jornal semanal trabajados en virtud de la ley que concede un día de descanso al obrero que ocupa plaza en la industria, unánimemente acuerdan:

Primero. Denunciar ante la opinión esta nueva agresión patronal a los obreros de la industria, sin causa que lo justifique, y que, por lo inesperada, envuelve una maniobra con fines poco claros y cuyas primeras víctimas se pretende seamos los obreros panaderos.

Segundo. Por virtud de la ley y por pacto suscrito entre las organizaciones obrera y patronal, el descanso semanal, o relevo, se viene practicando en la industria panadera desde el año 1906.

Tercero. Los obreros panaderos declaramos como «una institución inmovible» el descanso-relevo, que, sin quebrantar en lo más mínimo los intereses de la industria, ha dado a los trabajadores beneficios inmensos, por cuanto procuró trabajo para los parados, enjugando con ello muchas lágrimas y evitando muchas miserias en los hogares de los trabajadores. Pretender arrancarlo, por una simple y venal decisión de los patronos, significa un atentado criminal contra los obreros, una carencia de sentimientos y un desprecio absoluto a intereses legítimos, tan respetables como puedan serlo los de la clase patronal.

Cuarto. Confiamos al Comité Central y a los vocales obreros del Comité paritario la defensa de nuestros intereses, para que sea mantenido donde haya lugar el cumplimiento de la ley y pacto suscrito;

### Este número está visado por la censura.

Madrid, Casa del Pueblo, a 8 de noviembre de 1929.»

## Las cosas, en su punto

En el último número de la revista *Panadería Nacional*, publicado en Barcelona, aparece un trabajo firmado por el prestigioso panadero madrileño, una de las primeras figuras de la panadería nacional, D. José María Blanco Folgueiras, que no resistimos la tentación de comentar.

No deja de extrañarnos el que hombre de tan esclarecido talento haya tenido que actuar en el Comité paritario de la Panadería de Madrid, para

afirmar categóricamente que, con las atribuciones que tienen los citados organismos, han de contribuir a hacer más difícil aún el desenvolvimiento de las relaciones entre patronos y obreros, dentro del marco de armonía que parecía derivarse de ellos; porque no nos equivocamos al afirmar que inmediatamente después de publicado el decreto-ley de Organización Corporativa, y antes que nuestra organización pensara acogerse a él, el Sr. Folgueiras, en unión del Sindicato patronal, se apresuró a solicitar la constitución del Comité paritario en nuestra industria.

Y si publicado el real decreto, donde con claridad se determinan las atribuciones de los Comités, el Sr. Folgueiras solicita su constitución, ¿qué ha pasado desde entonces para tan severo juicio?

No hay que ingeniarse mucho para encontrar la explicación. Dice el Sr. Folgueiras que, pese a la buena voluntad de su progenitor, los Comités paritarios ha de convertirlos la clase obrera, ante todo y sobre todo, para fortalecer sus Sindicatos. Y si pensamos que el articulista no creyó que el Sindicato de las Artes Blancas había de acogerse al régimen de Organización Corporativa, y se tiene en cuenta que al mismo tiempo que los patronos solicitaban la creación del Comité paritario, lo hacía el llamado Sindicato libre, hechura e instrumento de la Asociación patronal, ¿es descabellado pensar que el Sr. Folgueiras soñó con hacer de este organismo un arma más en contra de la verdadera asociación de clase de los trabajadores?

Evidentemente; los patronos panaderos pensaron formar el Comité paritario con la representación de la sombra de Sindicato puesto a su servicio, y de esta manera haber pretendido dar fuerza legal a acuerdos y decisiones en los que los derechos del trabajo habían de quedar supeditados al interés de los industriales.

Solamente cegado por ese insano afán puede el Sr. Folgueiras tratar de asustar, diciendo que los trabajadores hemos de hacer del Comité paritario un instrumento para fortalecer nuestros Sindicatos, pues él es bastante clarividente y conoce el fundamento y el espíritu que anima a los verdaderos Sindicatos de clase para tener el convencimiento de que no les fué necesario jamás el Comité paritario para su vitalidad. Los Sindicatos son una realidad muy anterior al real decreto de Organización Corporativa; éste es consecuencia de la actuación de aquéllos, y si el Comité paritario ha de ser algo tiene que asentarse en genuinas organizaciones de clase fundamentadas en la libertad sindical.

Sin Comité paritario hubo, hay y habrá Sindicatos cada vez más firmes y capaces, ya que su fundamento se asienta en la injusticia del régimen capitalista y en la clarividencia y decisión de los trabajadores de llegar a su abolición. Sin el calor de los Sindicatos no podrán subsistir los Comités paritarios, puesto que les faltará la savia para su vida, y la lucha se desplazará a otros terrenos.

El Sr. Folgueiras se vió sorprendido al ver que el Sindicato de las Artes Blancas, sobreponiéndose al juicio que le merece el origen de la situación que ha promulgado el real decreto, y teniendo en cuenta solamente el espíritu que éste encierra, se



ha hecho presente en el Comité paritario y ha venido a trincar sus planes; mas, hombre de recursos, no se arredra, y al ver fracasado su intento de tener obreros sumisos en el Comité, se esfuerza por conseguir que la labor de éste sea estéril, sin preocuparle la licitud de los medios, ya que para él todos son buenos cuando de lograr un fin se trata.

Más de un año lleva constituido el Comité paritario, y no ha perdonado medio para conseguir que no pueda cumplir sus fines: obstrucción, resistencia a cumplir sus acuerdos, planteamiento de conflictos, despidos de obreros a granel, labor de difamación pretendiendo presentar a cuantos ajenos a la profesión intervienen o han intervenido en la vida del Comité como elementos perturbadores entregados a los obreros, y como corolario el artículo que comentamos, basado todo él en afirmaciones que a tal señor consta que no son ciertas.

Al Sr. Folgueiras, obrero hace muy pocos años, y que como tal fué víctima del despotismo capitalista, que le hizo sufrir privaciones y miserias, se le ha subido de tal forma a la cabeza su actual situación de orondo y aprovechado burgués, que en su concepto el trabajador no merece otra consideración que la que a un potentado de la Edad Media pudieran merecerle sus esclavos. El patrono es el amo y, como tal, a nadie ha de dar cuenta de cuanto en su casa pasa. El obrero es el criado que no ha de hacer otra cosa que obedecer, callar y mostrarse agradecido porque el patrono le hace la merced de tenerlo en su casa.

Y claro es, como el obrero panadero ha dado en la manía de no estar conforme con esta teoría, y para hacerle frente se agrupa en el Sindicato de las Artes Blancas, el Sr. Folgueiras (que, sin ser tonto, afirma, muy seriamente, que es y será socialista, porque lo lleva dentro), se subleva y se erige en el más esforzado paladín de los patronos que, coincidiendo con su teoría, despiden de sus casas a los obreros que se niegan a darse de baja en el Sindicato de las Artes Blancas y no quieren ingresar en el creado y sostenido por los patronos.

Pero lo que a este señor le pone frenético y le lleva a llenar más de cinco columnas de prosa, llena de hábiles inexactitudes dedicadas a exacerbar los ánimos de los patronos contra los Comités paritarios, es el hecho de que el decreto de Organización Corporativa concede derecho a los trabajadores a recurrir ante éstos cuando se consideren injustamente despedidos.

¡Hay que ver con qué indignación y con qué ademanes afirma que el patrono ha de poder despedir a los obreros, por propio derecho, cuando le dé la gana y sin tener que darles explicación de ninguna clase, amenazando con no volver a sentarse más en el Comité paritario si no se les reconoce ese derecho! Esto es para él cuestión de principio, y es natural que quien mantiene tan brutal teoría eche a un lado escrúpulos y afirme en su artículo que el conceder a los trabajadores el derecho a reclamar contra los despidos haya dado por resultado el que, falto de autoridad el patrono, la indisciplina impere en los talleres.

Sabe el Sr. Folgueiras que tan no es verdad eso, que la realidad es que los obreros, ante la

situación de hambre que en la industria han sabido crear los patronos, aguantan sumisos jornadas de diez y doce horas, y que la consideración que es debida a todo hombre es un mito para los obreros ante la brutalidad y grosería de gran parte de los patronos.

Moteja de tendenciosas las decisiones de los presidentes que han desfilado por el Comité, en las resoluciones de los juicios por despido, y en nota mandada a la prensa, días atrás, afirmaba también que éstos habían condenado a los patronos en el 90 por 100 de los juicios tramitados. Nosotros, que hemos podido observar cómo los presidentes al adoptar sus resoluciones se agarraban como a un clavo ardiendo al más pequeño indicio favorable al patrono, haciendo caso omiso de claras pruebas en favor de los obreros; nosotros, que en nuestro fuero interno hemos sufrido ratos de indignación al ver que estos señores, no por maldad, sino llevados por un equivocado deseo de no dar pretexto a los patronos para sus constantes y extemporáneas protestas, daban por bien hechos despidos a todas luces injustificados, ante la insinceridad que rebosa el artículo que comentamos, emplazamos a su autor a que demuestre cómo es posible que habiéndose tramitado hasta últimos de noviembre 75 demandas por despido, y siendo la sentencia condenatoria en 16, éstas son el 90 por 100.

El Sr. Folgueiras, que con el que suscribe forma parte del Jurado en la vista de los juicios por despido, sabe que no es verdad el caso que en su artículo menciona de que un patrono que despide a un obrero por insultarle a él y sus hijos fué condenado por el Comité paritario. Sabe que en el juicio, en el que él mismo dijo que se desfloraba la real orden de 20 de abril, dió su voto con el de los jurados obreros, declarando en el veredicto que el despido fué injustificado. Sabe que en el juicio, cuya condena hace ascender él a 9.000 pesetas, la cantidad apenas pasa de la mitad; que a tal cantidad asciende porque los obreros despedidos, por pedir fuera cumplido un acuerdo del Comité paritario, fueron una cuadrilla entera, y que el patrono y su representante anduvieron jugando con el Comité y fueron la causa de que el juicio tardara en tramitarse más de dos meses, razón por la cual los jornales a pagar suman la cantidad que yo digo.

Sabe todo esto el Sr. Folgueiras, y como de su rectitud no cabe esperar que rectifique, le emplazo a que con las actas y los veredictos de los juicios mencionados, que él conmigo firma, demuestre que son ciertas sus afirmaciones.

No sé si queriendo ser mordaz o viendo que toca a su fin la etapa que se inició el año 23, le lleva al Sr. Folgueiras a decir que el Comité paritario ha venido a perturbar hondamente la paz total que en la esfera social venía disfrutando la industria de la panadería desde esa fecha.

No se puede pasar en silencio que a la ofensa quiera unir la burla, pues bien sabe que los anales de la historia social de la panadería madrileña no registran etapa de más cruenta lucha entre patronos y obreros, ni en época alguna dieron los primeros mayores pruebas de soberbia y refinada crueldad; mas no se duerma es los laure-



les y no olvide lo sabio que es el refrán que afirma que sembrando vientos, no se pueden recoger sino tempestades.

Puede el Sr. Folgueiras seguir desacreditando y haciendo ineficaz la actuación del Comité paritario; más no lance jeremiadas después si la lucha social deriva por otros derroteros.

Rafael HENCHE

## NOTAS MOLINERAS

Con marcha lenta, pero segura, va consolidando su posición la Sociedad de Molineros, nacida a la lucha social en días no muy lejanos.

No es que nos sintamos doloridos los entusiastas por la pausada progresión de este Benjamín del Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias. No; eso nunca. Preferimos el paso aplomado, pero consciente, en el que los actos que den fe de nuestras actividades queden firmemente cimentados, a la marcha loca, fogata de virtudes esplendorosa, pero fugaz, que no deja más rastro que el puñadito de cenizas, que necesariamente ha de dispersar la más pequeña perturbación atmosférica.

No echamos de menos a los comprofesionales ambiciosos, que, aguijados por sus apetitos del momento, sienten la desazón de cada minuto que pasa sin ventajas inmediatas; no apetece la compañía de quien no repara en medios para con celeridad pasmosa saciar sus ansias incontenidas y luego, con la misma prisa, si lo ha conseguido, volver la espalda para no ceder nada de su botín, y si no lo consigue — cosa la más frecuente en este género de atropellados —, sentirse defraudado y sin energías para las obras serias. Porque las obras serias y persistentes, ante las que el tiempo se rinde, pasando cada día a ser un puntal más del pedestal, después de comprobar su inútil erosión, son producto de la constancia, del estudio sereno y pausado, de la tenacidad y de la demostración prolongada de que somos dignos artífices de nuestras ideas.

Honradamente creemos que esa seriedad, de la que nos declaramos admiradores, debe regir todos los actos de nuestra Sociedad, si se quieren combatir ciertos resabios viejos, que dicen muy poco en pro de la clase.

Por todo esto nos consideramos felices sin la presencia de los espíritus traviesos — de alguna manera hay que llamarlos — e inconstantes. Lo que nos duele mucho, eso sí, es la ausencia de algunos elementos, muy escasos, por cierto, que por despreocupación, abulia o ignorancia, o las tres cosas juntas, permanecen aislados, haciendo alarde de un abandono lamentable. Para ellos no supone nada el natural carácter sociable que llevó al hombre de las cavernas a hacer agrupaciones humanas. Si el hombre, por ley innata, no apeteciera la compañía de sus semejantes, no hubiera llegado a formar Asociaciones, o el ensayo hubiera sido abandonado a la primera tentativa fracasada. Aquí vemos la existencia del germen de sociabilidad, y la experiencia nos demuestra que, a medi-

da que aumentan las dificultades o peligros de la vida, se agudiza el sentimiento de solidaridad para buscar la máxima eficacia en la defensa.

Y díganme los compañeros individualistas: ¿Es acaso para ellos la vida más fácil a medida que el tiempo transcurre? O, por el contrario, ¿aumentan las dificultades? Para esos desidiosos nada significa el ejemplo que los patronos dan continuamente con sus Agrupaciones, sus Sociedades y cuánto les valen sus monopolios, ni las disposiciones legales que ordenan la sindicación obligatoria como medida de sanidad nacional.

Compañeros rezagados: tocan a sacudir la pereza y participar como seres racionales en la vida del mundo; os lo agradecerá la sociedad humana, de la que debéis demostrar que formáis parte dignamente; os lo agradecerá el Gobierno, porque respetaréis y acataréis las medidas emanadas de su seno; os lo agradecerán los patronos, el día que les deje razonar su manifiesta insensatez, y, por fin, vuestros hijos, que han de recoger las consecuencias de la labor paternal, y el padre no debe nunca avergonzarse de la herencia que lega.

¡Ya veis cuánto agradecimiento! Total, por nada, por dejar un rinconcito en vuestro cerebro para que se cobije esta idea: ¡solidaridad social!

### EL COMITE DE LA SECCION

## ANTE UNA FELONÍA

Por bastantes fabricantes de pan se ponen a la firma de los obreros unas nóminas con la fecha en blanco, en las que se hace constar que el obrero ha percibido sus jornales por los trabajos ordinarios y extraordinarios realizados, amenazándoles con ser despedidos caso de negarse a firmarlas.

Esto constituye una arbitrariedad, puesto que si bien es cierto que en la generalidad de las fábricas se trabajan jornadas superiores a la máxima legal, no lo es menos que en ninguna se pagan ni las horas extraordinarias, ni se abona cantidad alguna por la cantidad de pan que se elabora sobre el cupo correspondiente a cada cuadrilla.

Ante estos hechos, el Comité del Sindicato hace saber a todos sus afiliados que la estratagema es tan inocente, que solamente a nuestros patronos puede ocurrírseles, puesto que, dados su redacción y modo de hacerlo firmar, sólo demuestra la mala fe y la ignorancia que les caracterizan, y no impide a ningún obrero reclamar sus derechos donde corresponda. No obstante, para evitar que se pretenda enturbiar la justicia en caso de reclamación, ningún obrero debe firmar otra nómina que aquella que exprese la cantidad cobrada, días a que corresponden los jornales y cantidad que se cobra por trabajos extraordinarios.

Si algún patrono se obstinara en hacer firmar otra cosa, debe denunciarse ante el Comité paritario, dándose previamente conocimiento en Secretaría.

EL COMITE



## Estado demostrativo de las cantidades recaudadas y socorros pagados por las diferentes Secciones de Socorros del Sindicato, durante el año 1929

SECCIONES	Número de afiliados	Promedio diario de parados, enfermos y jubilados	Recaudado por todos conceptos de los afiliados — Pesetas	Percibido de subvenciones — Pesetas	TOTAL — Pesetas	Pagado por dietas a parados — Pesetas	Pagado por dietas a enfermos — Pesetas	Pagado por dietas a jubilados — Pesetas	Total pagado — Pesetas	Capital existente en 1 de enero de 1930 — Pesetas
Candeal ....	1,528	354	26,010	»	26,010	»	»	15,195	15,195	10,815
Francés .....	416	168	108,912,25	6.708	115.620,25	87.090	5.350	15.450	107.890	10.922,95
Viena .....	620	140	124,426,40	6.355,80	130.782,20	138.336	6.445	2.737,50	142.518,50	29.168,94
Gluten .....	186	20	41,726	5.770	47.496	40.050	»	»	40.050	24.273
Confiteros ...	516	26	54,291	6.855	61.146	42.546	5.223	8.431	56.200	28.161,52
<b>Totales ...</b>	<b>3.266</b>	<b>708</b>	<b>355.365,65</b>	<b>25.688,80</b>	<b>381.054,45</b>	<b>308.022</b>	<b>17.018</b>	<b>41.813,50</b>	<b>361.853,50</b>	<b>103.341,41</b>

## UNA LECCIÓN

¡Qué maravillosa se desprende de la labor social llevada a cabo por las Secciones de socorro de nuestro Sindicato!

En plena lucha, impulsado por ella, el espíritu de solidaridad de los obreros de las Artes Blancas se ha manifestado serena y calladamente, sin estridencias ni desplantes; y cuando la clase patronal creyó vencer nuestra organización sembrando el hambre entre sus afiliados, estos crean sus Secciones de socorros, y de sus inciertos jornales cotizan en un año más de **trescientas cincuenta y cinco mil pesetas**, para que los parados, enfermos y ancianos sientan fortalecido su espíritu combativo al verse asistidos por su organización en momentos difíciles, que pudieron poner a prueba su temple ante la lucha social.

El estado demostrativo que antecede ha de llevarnos a todos a meditar serenamente, no sólo sobre la hermosa obra realizada, sino en el deber de superarla en lo sucesivo. A tal fin van encaminadas estas líneas, en las que esperamos no vea ningún compañero afán de zaherir ni de humillar a nadie.

En nuestra organización, por el hecho de no haber sentido intensamente el problema del paro (por tenerlo resuelto en época normal con el descanso-relevo), ha existido poca preocupación por estos problemas, y cuando alguno suscitaba el tema, su voz era ahogada con tópicos tan manidos como vacíos de solidez y espiritualidad; y las asambleas se dejaban arrastrar por cuantos, llenos de prejuicios, aberraciones o pereza mental, proclamaban que los subsidios matan el espíritu combativo de las masas y las hacen conservadoras y reaccionarias.

Así, cuando, al fundarse el Sindicato con unas bases provisionales, el Comité Ejecutivo elaboró el proyecto de reglamento definitivo, no se quiso ni aun tomarlo en consideración para discutirlo en la parte que trataba de los subsidios a parados, enfermos, etc., y no hace aún dos años (a pesar de que ya varias Secciones tenían estable-

cidos los socorros) volvieron a oírse los mentados tópicos, cuando hubimos de discutir el orden del día del último Congreso de la Federación Nacional.

Afortunadamente, la dura lucha que sostenemos nos ha vuelto a la razón, y hoy hasta los más obcecados están convencidos de que, de no haberse establecido el sistema, no hubiera sido posible que, tras cinco años de lucha, nuestra organización conservara su vitalidad.

Un pequeño repaso por la actuación de las Secciones en esta lucha es lo suficiente para que quien serenamente reflexione se convenza de la necesidad del sistema. Sección que ha sabido atender a sus parados, Sección que ha mantenido más íntegramente sus mejoras. Sección que no supo imponerse este sacrificio, Sección que sufrió más intensamente las consecuencias de la lucha. Y aunque no puede negarse que en ello ha influido grandemente el grado de conciencia societaria, no puede olvidarse que por muy grande que ésta sea, es muy dura la prueba a que se ve sometido el padre de familia, que ve correr los días y los meses sin poder llevar pan a sus hijos, por carecer de trabajo.

Cuando la clase patronal perfecciona sus organizaciones y hace uso del inmenso poder que le da su situación privilegiada, la organización de los trabajadores no puede permanecer indiferente ante la situación difícil que puedan pasar sus afiliados. Las mil pesetas diarias que en el año anterior han repartido nuestras Secciones entre parados, enfermos e impedidos, no solamente han enjugado muchas lágrimas y evitado muchos dolores, sino que han ganado muchas conciencias para nuestra causa, fortaleciendo con ello nuestra posición en la lucha.

Pero, admitida por todos la virtud del principio, tenemos que esforzarnos en organizarlo de forma tal, que con el mínimo esfuerzo podamos obtener el máximo de beneficios.

La organización del subsidio en nuestras Sec-



ciones adolece de grandes defectos, hijos, como es natural, de la manera anormal en que han tenido que ser establecidos en la mayoría de las Secciones.

Impuesto el sistema por necesidades apremiantes de la lucha, en momentos en que el Sindicato no podía afrontar el problema, hubieron de hacerlo las Secciones con absoluta libertad, haciéndolo cada cual como lo creyó más conveniente y con arreglo al sistema que supuso que mejor podía resolverle el conflicto planteado.

Y aunque en el transcurso del tiempo han perfeccionado sus bases, como no ha existido un plan de conjunto, hay tantos sistemas como Secciones, sin que coincidan en otra cosa que en el origen y en la finalidad que impulsa su desarrollo.

Son diferentes en cada Sección la cuantía de la cuota que pagan los afiliados y el sistema de cotización; unas tienen establecida cuota uniforme para todos sus afiliados; en otras, ésta está en relación con la categoría y el jornal que cada una tiene; unas excluyen de la cuota a los parados, otras imponen la obligación de pagar a todos.

Y si la variedad es grande en esto, lo es mucho mayor en cuanto a los subsidios establecidos. Mientras en alguna se atiende en la misma proporción al parado que al enfermo y al anciano impedido, en otras varía, no solamente la cantidad a percibir, según la circunstancia, sino el tiempo de duración del subsidio, y alguna, a pesar de ser de las que con mayor intensidad sufren los rigores del paro, solamente tiene establecido el subsidio de vejez, y los parados de esta Sección no tienen otros medios que los dos o tres días de trabajo que les proporciona el descanso-relevo.

Todo esto, que, a más de distraer gran cantidad de energías y de dinero, crea una desigual situación entre los afiliados al Sindicato, engendradora de rivalidades y pugnas entre los mismos, ha de movernos a pensar en la necesidad de que las Secciones vayan unificando el sistema con arreglo a un plan que tenga por finalidad el poder llegar a cumplir el anhelo reflejado en nuestro reglamento, de centralizar la acción del Sindicato en este aspecto de la lucha.

No solamente en este aspecto ha de movernos a reflexionar la labor social que comentamos, llevada a efecto por nuestras Secciones.

Siendo el recrudecimiento del problema del paro en la industria de la panadería provocado por la clase patronal como arma para vencer y destruir nuestro Sindicato, la obra realizada ha de darnos la seguridad de que cuando la clase trabajadora es capaz de tal espíritu de disciplina y sacrificio, y tiene tales dotes de organización, es seguro su triunfo, porque su moral es mayor que la de su enemigo y su causa más justa y más humana.

Una última reflexión:

Los Gobiernos de los estados capitalistas, en una de las reuniones del organismo creado por ellos en Ginebra, como laboratorio donde trata de incubar el nuevo derecho social, adquirieron la obligación de paliar los dolores que causa en-

tre los trabajadores el problema del paro forzoso. El de nuestro país, a más de eso, declaró solemnemente, cuando hace dos años impuso a los trabajadores la obligación de tributar por utilidades, que los productos de ese sacrificio que se nos imponía habían de volver a los trabajadores en forma de beneficios sociales, entre ellos, el subsidio al paro forzoso. En el año que acaba de finalizar, una parte de los obreros panaderos de Madrid ha distribuido entre sus compañeros de profesión parados **trescientas tres mil veintidós pesetas**. El Estado ha destinado para estos menesteres 50.000 pesetas, a repartir entre todas las organizaciones que en España tienen establecido el subsidio al paro.

El paro es consecuencia del régimen capitalista. No hay, por lo tanto, que esperar a que él lo resuelva.

## Comentarios a... ¿un Congreso?

Por tal hemos de tomarlo si nos atenemos al título que le da en su convocatoria la Comisión organizadora de la Federación Nacional de Fabricantes de Pan; mas si nos fijamos en el programa inserto en la misma tenemos que convenir en que no se trata de otra cosa que de un número más que la oficina de propaganda y festejos de la Exposición internacional de Barcelona ha organizado con el fin de atraer forasteros a la industriosa ciudad.

Del 22 al 30 de octubre han estado reunidos en Barcelona patronos panaderos de buen número de poblaciones españolas para discutir un orden del día que abarca «diecisiete» temas de gran interés para la industria, algunos tan importantes como los de organización industrial, Comités paritarios, sindicación patronal obligatoria, tasas, repesos, situación económica, creación de escuelas profesionales, propiedad industrial, reorganización técnica de la industria, etc., y, según el programa de organización del Congreso, las tareas de éste para discutir y tomar acuerdos sobre tan importantes cuestiones quedan reducidas a una solemne sesión de apertura, a la que estuvieron invitados desde su majestad el rey D. Alfonso XIII y el Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera hasta el inteligentísimo industrial madrileño Sr. Campello, pasando por parte de los señores que forman el Gobierno, el director general de Abastos y cuantas autoridades civiles y militares existen en Barcelona, a más de los representantes de todos los organismos industriales y comerciales de la hermosa ciudad condal.

Una sesión plena para la preparación del Congreso y nombramiento de Comisiones; dos tardes para reunirse éstas; un Pleno para discutir y aprobar todo el orden del día, y una solemne sesión de clausura, en la que pronunciaron discursos, entre otros, el Excmo. Sr. Director general de Abastos; el elocuente y culto industrial madrileño don Baltasar Díaz Cayón, que pronunció una bella y vi-



brante oración; el inteligentísimo fabricante don Rosendo Coldeira, y el cauto D. José María Blanco Folgueiras.

Además de los reseñados, figuraban en el programa los siguientes actos: Inauguración de la Exposición de Pan; visita a Barcelona y sus alrededores; visita especial a la Casa Lonja; verbena en el Palacio de Agricultura en honor de los congresistas; excursión marítima; función de gala; visita colectiva al Palacio Nacional, Pueblo Oriental y Pueblo Español; gran baile; visita a la Exposición Internacional; excursión a Montserrat; excursión a la fábrica de Viladecans; proyección de películas; conferencias; té de gala; clausura de la Exposición de Pan; vermut de honor; champán de honor; banquete de gala..., y todavía les han quedado cinco tardes o noches libres.

No dudamos de que muchos maliciosos dirán que más que un Congreso eso ha sido una juerga decente; mas quienes eso digan no conocen bien la seriedad, rectitud, laboriosidad y ecuanimidad que caracterizan a nuestros patronos.

Claro es que a nosotros, acostumbrados a que en nuestros Congresos se celebren doce y catorce sesiones plenarias y un sinnúmero de reuniones de las Ponencias para tratar un orden del día más reducido y menos complejo, nos parece mentira que en sólo dos reuniones de las Comisiones y en un solo Pleno hayan podido los congresistas, no ya estudiar y resolver, sino darse cuenta siquiera del interés de tan extenso y complejo orden del día. Pero tratándose de los patronos panaderos, hombres de esclarecido talento y cultivada inteligencia, es cosa, no sólo posible, sino facilísima, y para demostrarlo están las veinticuatro conclusiones aprobadas tras luminosos informes.

No faltan exigentes que al conocer las conclusiones aprobadas en tan original Congreso hayan sufrido decepción; el propio señor director general de Abastos, en su discurso de la sesión de clausura del Congreso, hubo de manifestarles que las conclusiones demostraban que habían tenido muy en cuenta el interés de clase.

¡Cuidado que hace falta ser exigente o estar en la luna para pretender que los patronos panaderos sean una clase social al servicio del país! Pero ¿quién es el país ante su majestad el panadero? ¿Quién es antes, el país o el panadero? No cabe duda: Si no fuera por su majestad el panadero, ¿qué pan iba a comer el país? Luego es lógico que éste le satisfaga previamente en todos sus deseos, ya que aquél se esfuerza en darle la cantidad y la calidad de pan que puede.

Es muy natural que el Congreso haya acordado pedir la supresión de tahonas cooperativas y reguladoras, pues ellos no ceden a nadie el honor de facilitarnos el pan nuestro de cada día. ¡Si todavía regularan por alto!

Tratándose de una institución tan benemérita y que realiza una función tan augusta, es muy justo que el Estado le preste con liberalidad ayuda económica, porque, aun cuando otra cosa parezca, si se crean escuelas profesionales, cuyo resultado no puede ser otro que una explotación más científica que permitiera mayor rendimiento, para los patronos sería un gran sacrificio, ¡porque hay que

ver lo que tendrían que cavilar para ingeniarse la forma de demostrar que la escuela era motivo para para elevar el precio del pan!

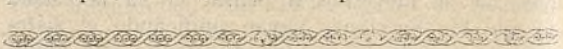
Por lo tanto, si se quieren escuelas profesionales y que los patronos panaderos se sacrifiquen y vayan a estudiar el estado de la industria en otros países, el Estado debe pagar los gastos, pero sin tacañería. ¡Ah!, y que el Gobierno obligue a todos los fabricantes a pertenecer a la Asociación patronal, no vaya a ocurrírsele a alguno la idea de rebajar el precio del pan y arruinarse.

En lo que el Gobierno no debe dejar de atender las conclusiones del Congreso es en lo que se refiere a la supresión de toda la legislación social en la industria. ¡Con el cariño paternal con que ellos tratan a sus obreros! Pues aunque haya quien afirme que el hacerles trabajar doce y catorce horas es por explotarles, miente como un bellaco, porque no les guía otro fin que retenerlos paternalmente para que no se gasten malamente el jornal, y si el Gobierno quisiera completar la obra, debería prohibir las organizaciones obreras, ya que en ellas los trabajadores no adquieren sino malas costumbres y se hacen exigentes.

Tanto en los puntos mencionados, como en aquellos otros que por no hacer interminable este comentario no queremos examinar, no hacen los patronos panaderos otra cosa que rendir honor a su historia social. ¡A ver si se cree algún iluso que han de cambiar para entrar en la sensiblera teoría de armonizar sus intereses con los intereses generales del país! ¡Como que van a traicionar su historia! Además, que gramos que dan y céntimo que no cobran, bolsillo que se resiente.

Así son y así serán, aun cuando haya quien se escame y se ponga un poco en guardia. ¡Un poco en guardia para los patronos panaderos!... ¡Con los muchos guardias que ellos tan vencido!

Ahora bien: que si el pueblo lo toma en serio, ¡cuidado que es factible, y relativamente fácil, suprimir esta plaga social, acometiendo la obra de municipalizar el servicio del pan!



## De número a número

En *Panadería Nacional*, revista editada por los patronos, hemos podido contemplar un retrato del Sr. Folgueiras, y no tenemos inconveniente en declarar que ha salido muy bien. De «posse» está magnífico. Con lo que ya discrepamos algo es con algunas afirmaciones que hace en un artículo que firma, en las cuales «miente» con esa gran facilidad «folgueriana» a que nos tiene acostumbrados.

Nosotros somos así. Damos ¡a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César!

\* \* \*

Que se nos van «ilustrando» nuestros patronos es cosa que ya no ponemos en duda. Algunos, mientras fueron obreros, no se les conoció más que por sus «berridos» en las juntas generales. Pero se emanciparon y, ¡zas!, ya los tenemos transformados. Se opera en ellos una metamorfosis admirable.



¡Y si no, ahí tenemos como ejemplo al ex obrero y actual patrono Sr. Coldeira, pronunciando un gran «discurso» en el acto de clausura del Congreso patronal!

¡Habrá que oírle con el tono patético que diría aquello de los perjuicios que les causaban los Comités paritarios y los miles de pesetas que tenían que pagar para su sostenimiento!

Después de tan grande esfuerzo mental, se limpiaría el sudor y se quedaría tan «fresco».

\*\*\*

Que se han «ducido» mucho nuestros patronos en Barcelona lo dice bien claro el número de fotografías que se han hecho. Hasta el «compañero» Redondo viene retratado viajando en el funicular, teniendo enfrente al Sr. Folgueiras.

¡Habrá que ver lo mal que hablarían de Baltasar en aquel momento!

\*\*\*

Bueno, eso de que hablarían mal de Baltasar es una broma nuestra. ¡Con lo bien que se llevan Folgueiras y Baltasar! No hay más que verlos en las «fotos». Donde aparece la cabeza de uno, asoma la «gaita» del otro. Y hasta han «volado» juntitos, de la gran ciudad de los condes a la corte de las Españas.

¡Románticos que son ellos!

\*\*\*

Y ¿qué nuevas tenemos del Comité paritario? Según nos informan, nada sensacional, a no ser la última hazaña de Baltasar. ¡Terminó con la «interinidad» del presidente interino!

En lo de «tumbar» presidentes se va especializando. Ya tiene dos a su cargo.

Esperamos sus nuevos y sensacionales «golpes».

\*\*\*

«¡Si señores! No hay otro como el Sr. Folgueiras. Mientras los obreros están hablando, él entretiene al presidente contándole cuentos gallegos, con el fin de distraerlo para que no se entere de lo que aquellos dicen...»

Así discurría en una junta de patronos «el paraguero».

Proponemos que inmediatamente se celebre el banquete en proyecto al Sr. Folgueiras. Aunque no sea más que por lo de los «contos gallegos», lo merece. Algunos nos han hecho mucha gracia.

\*\*\*

Un buen día se presentan los patronos pidiendo una reunión extraordinaria de la Junta directiva del Comité paritario. ¿Qué traerán?, se preguntan nuestros compañeros. ¡Pues agarrarse, amigos! En ella piden que los obreros paguen *ciento cincuenta mil pesetas* que, según afirmaban, les habían impuesto de multa las autoridades.

¿Verdad que son unos grandes humoristas nuestros patronos?

\*\*\*

¡Un «anarquizante»! ¡Sí, señores! Un patrono

«anarquizante» y que siendo el «amo» del coto patronal ha impreso a éste un carácter disolvente, ajeno a toda razón y buen sentido.

¡Ser «audaz», «desaprensivo», no sentir escrúpulos por nada, gritar más que los otros! He aquí unas cuantas «virtudes» que se necesitan para ser presidente de la Patronal.

Por eso el «compañero» Redondo, que sueña con serlo, no lo será nunca; pues todo en él es «algodón en rama».

\*\*\*

Los de la acera de enfrente, los «cachorros» de Baltasar, suelen ladrar de vez en cuando, sin duda para advertirnos que existen. Se indignan de que no les concedamos importancia.

¡No hay que sentir impaciencia, «amigazos», que ya nos ocuparemos de vosotros!

\*\*\*

El semanario ilustrado *Estampa* ha publicado en su primer número del año actual una información, con fotografías y todo, sobre la industria panadera.

Las fotografías están tomadas en la tahona del Mico, y el informador — como es natural siendo tal el escenario donde aquella se desarrolla — es Baltasar.

Siendo de Baltasar los datos que el reportero inserta, no nos extrañará que haya «dinchado el perro» en unas cosas y en otras haya exagerado tanto como lo de las veinte pesetas de jornal de los oficiales de pala de pan candéal.

Pero lo gracioso del caso es lo de la leche que se echa a la pasta para que el pan salga con brillo.

¡Cuando aquí los únicos que echan «leche» son los obreros!

#### De nuestro movimiento.

Lenta, muy lenta, camina la labor que encomendamos a los representantes obreros en el Comité paritario. Indudablemente que no es de ellos la culpa, sino que influyen en su lentitud la porción de razones que en diferentes ocasiones nos han expuesto.

Sin embargo, queremos confiar todavía en que del referido organismo salga alguna cosa, aunque los obreros jamás debemos pensar más que en nuestra propia fuerza, que, en definitiva, tendrá que ser la que imponga nuestras reivindicaciones de clase.

¡La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos!

He aquí el grito de guerra del proletariado de todo el mundo.

\*\*\*

Llegaron de Barcelona y atacaron al descanso-relevo. ¡Entraría en el programa de regreso!

El oficio vibró con fuerza. El alma obrera se reveló con indignación. ¡Espectáculo hermoso el de la asamblea magna! El oficio estaba allí como en las grandes solemnidades.

\*\*\*



De las conclusiones de la asamblea magna:  
«El descanso-relevo es para los obreros una institución inconvencional.»

\*\*\*

¡El descanso-relevo ha sido la victoria cumbre conseguida por los obreros panaderos en su largo historial de lucha!

\*\*\*

En esta larga etapa de guerra patronal, tres han sido los Sindicatos «amarillos» creados por ésta para oponerlos a nuestra organización de clase.

El Sindicato católico, el «libre» La Espiga y el «libre» La Aurora.

Los dos primeros fueron destruidos, y el otro, La Aurora, será conquistado; por algo le han puesto nombre de mujer, y de mujer bonita, y nosotros ya es sabido que gozamos fama de «castigadores».

\*\*\*

El pasado, para nosotros, es una enseñanza. El presente, el yunque donde vamos forjando la nueva vida. En el porvenir está la meta del ideal.

¡Y el porvenir pertenece a los trabajadores!

#### Divisas proletarias.

Bajo los golpes poderosos de las batallas de clase se derrumba el edificio podrido de la estabilización capitalista.

Los proletarios de todo el mundo deben estrechar sus filas para asestar el golpe decisivo.

\*\*\*

¡Arriba los rojos estandartes de la lucha de clases y de la solidaridad internacional!

\*\*\*

¡Abajo la racionalización capitalista a expensas de la clase obrera!

\*\*\*

¡Por encima de todas las dificultades, hay que reforzar las relaciones de todos los proletarios del mundo!

\*\*\*

¡Frente proletario internacional contra los preparativos guerreros de la burguesía!

#### INDISCRETO

## CON PLUMA AJENA

### La insurrección contra la guerra

Es curioso lo sucedido con los libros inspirados en la tragedia bárbara de la Gran Guerra. Unos siguieron inmediatamente a las batallas; algunos entre ellos se escribieron todavía bajo el fuego y entre la sangre y el lodo de las trincheras; otros, apenas firmada la paz. Y aun siendo muchos de ellos excelentes, cayeron un poco en el vacío. Incluso «Le feu», de Barbusse, el más conocido de

esta primera fase, no ha sido nunca un libro popular. Otros, maravillosos de emoción y de arte, como los de Duhamel, apenas traspusieron el círculo de los lectores selectos. Y he aquí que ahora, diez años después, surge una nueva serie de novelas inspiradas en el mismo tema y adquieren una difusión insólita. El gesto de desvío con que el lector dejaba, apenas leído el título, el «libro de la guerra» sobre la vitrina del librero, se trueca súbitamente en interés y en pasión, que culmina en la voracidad con que los públicos de todos los idiomas agotan ediciones y ediciones de la novela de Remarque «Sin novedad en el frente».

Podría pensarse que la explicación del fenómeno está en que la Humanidad de hace diez años, atormentada con la pesadilla de la guerra real, no quería que se la contasen otra vez, como la gente harta se disgusta al oír hablar de comer. Pero de ser así, el interés de los lectores de ahora volvería también a los libros desdeñados hace años y no se limitaría únicamente a los de ahora. Lo que pasa es que por la serie reciente corre, no sólo un propósito literario, ni un estro trágico que nos describa con horror el espectáculo guerrero, sino algo más: un aliento positivo de encono contra la guerra misma, de decisión absoluta de que no se repita jamás y de odio, justo y fructífero, contra los que la provocaron.

Es cierto que varios de los libros de la postguerra inmediata eran también antiguerreros. Pero se condenaba en ellos la contienda fratricida como algo inevitable que pesa sobre el dorso sufrido de la Humanidad; como nos quejamos de las catástrofes cósmicas. Todavía tenían entonces, aun para los hombres avanzados, un prestigio, al que pocos lograron escapar, las palabras brillantes de las arengas, las metáforas de los partes oficiales, las músicas, los heroísmos y hasta las actitudes profundamente humanitarias de algunos hombres y mujeres, que sirvieron de venda a tantos millones de seres humanos para dejarse matar y para no ver los egoísmos innobles y rapaces de un grupo reducido de otros hombres que se engrandecieron al borde mismo de las trincheras, o que satisfacían una ambición satánica a costa de la vida de la mejor parte de su «amado pueblo».

De entonces acá toda esa escenografía de la apoteosis guerrera se ha ido desvaneciendo. Lo que al iniciarse la guerra pensaban unos cuantos, unos pocos hombres — tan pocos, que fueron arrollados como una brizna ante un torrente —, lo piensa ahora casi toda la Humanidad. Diez años de visitar los campos de batalla, todavía estériles; de descubrirse ante una tumba del soldado desconocido, glorioso, pero hecho un pobre montón de huesos; de ver arrastrarse al margen de la vida millares y millares de ciegos y de paralíticos, con el pecho condecorado, pero con el estómago vacío y el alma desilusionada; de contemplar triunfantes a los que se lucraron contra toda ética, y arruinados a los que fueron leales con su patria; diez años de este espectáculo terriblemente educador, para cuya contemplación han organizado los viajes más fáciles las agencias de turistas de todo el universo, han hecho ya su efec-



to. Y un noble y triste rencor alberga en el alma de los hombres de buena voluntad contra las mentiras que convirtieron en epopeya y en leyenda la estúpida e inútil carnicería.

Este es el sentido de los libros recientes de la guerra. Por eso, una de sus características ha sido su éxito internacional. La formidable acusación de Remarque se ha leído tanto como en Alemania en Francia; el santo y legítimo patriotismo de la paz, que no tiene fronteras, no ha impedido, ciertamente, que la misma emoción sobrecoja a los que entonces se odiaron hasta la muerte, nada más que porque se lo habían mandado unos señores que estaban dispuestos a dejar de odiarse en cuanto ya no les conviniese.

Estos libros son como el verbo de una insurrección general que se prepara, que corre ya de corazón en corazón por todo el mundo, contra la guerra. De aquí también su universal e inmediata victoria. Un organismo de proporciones monstruosas, devorador de millones de dinero y también de vanidades y de retórica, la Sociedad de las Naciones, da una sanción oficial, una consagración ante la gente de orden, a esta insurrección del ser humano, del secular mito de la legitimidad de la guerra. Pero su eficacia no pasará de ahí, y en el fondo está bien y hay que agradecerse. La gran insurrección la harán espontáneamente los hombres. Los grandes movimientos populares nacen, por coincidencia inexplicable, al mismo tiempo en el corazón de cada ser humano.

La intransigencia irreductible ante la guerra, que hasta ahora era una actitud rebelde en ciertas mentes privilegiadas y — para gloria suya — el credo de un partido político — el Socialista —, es ya una aspiración unánime de todos aquellos que sean dignos de su humanidad. Si alguien lo duda, que lea estos libros, y encontrará, en el fondo de un gran dolor, el eco de la alegría nueva de la Humanidad al despedirse de muchas cosas brillantes, que creíamos trascendentales y que, en realidad, eran para nuestra alma, tan lejana todavía de su civilización, como las plumas brillantes y los collares de piedras falsas con que se engaña a los salvajes.

G. MARAÑÓN

(Del Almanaque de «El Socialista».)

## La liga laica tiene nuestro voto más sincero

«La religión es el opio del pueblo.»

CARLOS MARX.

Por sugerencia hecha en un artículo periodístico por Luis Araquistáin acerca de la necesidad de crear en nuestro país una Liga laica, que contrarreste los desafueros del clericalismo y dé una forma orgánica al espíritu laico de muchos millares de españoles que, faltos de cohesión, dejan que sea una fuerza el espíritu cerril de monjas y

frailes, nos disponemos, por las presentes líneas, a opinar, en nombre de la clase, sobre tal problema.

La feliz idea ya ha tomado estado deliberativo en toda la prensa de izquierda, centros de libre-pensamiento y en muchos militantes obreros.

Que en España hay un profundo problema clerical, que pretende contaminarlo todo con su labor de catequesis, es algo ya conocido hasta la saciedad, que lleva su triste fanatismo a lo más íntimo de los hogares proletarios, creando a la clase trabajadora un serio problema de conciencia y una constante preocupación, en las intimidades de la familia proletaria.

Valiéndose de la miseria de la clase obrera y aprovechando la falta de educación laica de los compañeros que con nosotros forman la familia, se lleva el cisma y la desazón a aquel hogar que hasta entonces fué feliz y supo llevar con dignidad su pobreza de asalariado.

Que es un grave problema, y de urgente resolución, lo demuestra la franca acogida que ha tenido la sugerencia de Luis Araquistáin. Todos, intelectuales y proletarios, la han recibido con alborozo, disponiéndose a trabajar por la pronta constitución del citado organismo.

Como obreros conscientes de nuestro deber de clase, y reconociendo la necesidad de la formación de la Liga laica, hemos de unir nuestro voto para la pronta organización de ésta. Su creación es algo que se deja sentir profundamente en nuestro espíritu de hombres de libre-pensamiento.

Discípulos de las doctrinas de Carlos Marx, hemos de ser consecuentes con sus pensamientos en materia de religión, rompiendo toda neutralidad en cuestión tan importante, pues ella es contraria a los intereses de los asalariados y forma en la lucha diaria al lado de la burguesía para impedir el triunfo de nuestro ideario. Sus principios de sumisión al más fuerte tienden a perpetuar la actual explotación del hombre por el hombre.

La obra a realizar en pro de la emancipación laica de la España contemporánea es sumamente interesante y de gran envergadura en todos los aspectos de la actuación laica. Formación de nuevas escuelas de niños y adultos, divulgación de los principios de esta enseñanza, asesoramiento en toda la vida civil, ayuda mutua a los hogares laicos, y, como principio angular de toda su actuación, la defensa de la libertad de conciencia.

¡Camaradas! Si de verdad queréis trabajar por el triunfo de una nueva sociedad, más justa que la actual, y por la educación laica de vuestros hijos, ingresad y propagad la Liga laica en los centros de trabajo y de reunión.

¡Todos, jóvenes y adultos, luchemos por la defensa del libre-pensamiento!

Es de gran beneficio, para atenuar la crisis de trabajo, cumplir y hacer cumplir las leyes que regulan la jornada.





# BOLETIN

DEL

## SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

### ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

## De los grandes maestros

No hay ideal más noble que el de una sociedad en la que el trabajo sea soberano, en la que no haya explotación ni opresión, en la que los esfuerzos de todos estén libremente armonizados, en la que la propiedad social sea la base y la garantía de los desenvolvimientos individuales. Que todos los hombres pasen del estado de competencia brutal y de conflicto al estado de cooperación; que la masa se eleve de la pasividad económica a la iniciativa y a la responsabilidad; que todas las energías desperdiciadas en luchas infecundas o salvajes se coordinen para una gran acción común, es la finalidad más excelsa que puedan proponerse los hombres. Menos duros de dominar, menos absorbidos también por el cuidado de defenderse, más seguros de sí mismos y de los demás, los individuos humanos tendrán más descanso, más libertad, más libertad de espíritu para desarrollar su ente físico y moral, y entonces existirá verdaderamente, por primera vez, una civilización de hombres libres, como si la flor esplendorosa y encantadora de Grecia, en vez de abrirse en un fondo de esclavitud, naciese de la universal Humanidad. La fuerza de los instintos, el calor de la sangre, la apetencia de vivir no estarán ya atenuados, sino que las potencias instintivas estarán disciplinadas y armonizadas por una cultura general y elevada. La naturaleza no será suprimida o debilitada, sino transformada y glorificada.

Juan JAURES





# Sindicato de Obreros de las Artes Blancas Alimenticias de Madrid y sus Contornos

## A LA OPINIÓN PÚBLICA

Con la serenidad de que constantemente hemos dado pruebas los obreros panaderos, y con la firme decisión de no seguir tolerando que continúe el atropello de que somos víctimas, nos dirigimos a la opinión pública (juez soberano), esperando que esta vez pueda llegar a ella nuestro grito de indignación y de dolor, varias veces ahogado en estos años de dictadura.

Víctimas de una clase patronal cerril y soberbia, apoyada por la dictadura, que ante el mundo entero llenó de oprobio a un pueblo que, falto de sensibilidad y energía, aguanta más de seis años una tiranía vergonzosa; queremos que la opinión conozca nuestra situación y propósitos, en la seguridad de que en todo momento, al juzgar nuestra actitud, ha de hacerlo con sentido elevado de justicia.

### QUIENES SOMOS

Nuestra organización, por tener que luchar con una clase patronal inculta y aferrada en extremo a un concepto ancestral de su personalidad en relación con la función social que realiza, ha tenido que recurrir, en contra de su voluntad, a hacer uso del arma de la huelga general cuantas veces tuvo que dar un paso en el camino de su mejoramiento.

Antes de llegar a este extremo, agotamos siempre cuantos medios han estado a nuestro alcance, estrellándose, tanto nuestros propósitos como los de las autoridades que han intervenido, ante una cerril intransigencia.

En contra de nuestros deseos, no sólo porque ello supone gran sacrificio y desgaste de energías a los trabajadores, sino porque nos damos perfecta cuenta de que, al repercutir nuestros movimientos en el vecindario, éste, ante la carencia de elemento tan indispensable como el pan, es difícil que pueda juzgar con serenidad, y sabemos lo duro que es triunfar en una lucha cuando se tiene enfrente a la opinión.

Conscientes de nuestra misión, no hemos olvidado jamás que nuestro interés ha de ser compatible con el del vecindario y que nuestras reivindicaciones no han de ser nunca a costa suya. He aquí el porqué de nuestro constante desacuerdo con nuestros patronos, de nuestras constantes luchas. No les cabe en la imaginación que pueda existir otro sistema que el de cargar al precio de venta cuantos aumentos tenga el coste de producción, ni que los obreros nos preocupemos de otra cosa que de servir los intereses del amo.

Ni nuestra visión del problema ni nuestra conducta son cosa nueva. Son varios nuestros proyectos e informes elevados a las autoridades en los que propugnamos por una radical transformación industrial. Nuestra firme actitud impidió más de una vez que fuera elevado el precio del pan. Nuestra colaboración cuando el ministro de Abastecimientos, primero, y el Ayuntamiento, después, se vieron obligados a incautarse de las tahonas para reducir la soberbia de los tahoneros, avala suficientemente nuestra conducta.

### LA DICTADURA Y LOS PATRONOS CONTRA NUESTRA ORGANIZACION

La clase patronal de la industria, acostumbrada a vivir sin freno, teniendo por norma imponerse a Ayuntamientos y Gobiernos; por sistema, el robo, y el soborno para su impunidad, no podía resignarse a que los obreros de la misma se rebelaran de tal manera, y amparada, primero, en las medidas de excepción impuestas por la dictadura (medidas que ataron a la organización obrera, imposibilitándola hasta de defenderse); después, coligada con ésta, entabló cruel cruzada para destruir nuestra organización.

La dictadura, en su interés por atraerse el apoyo

de los elementos capitalistas, alentó estas pasiones y prodigó privilegios; entre otros, con el pretexto de protección a la agricultura, dictó una disposición tasando los trigos a precio superior al que se venían cotizando, y otra dificultando la importación de trigo extranjero.

Como estas medidas no respondían a un plan de conjunto, se planteó inmediatamente la elevación del precio de las harinas y, por consecuencia, el del pan; mas cómo esto no hubiera acreditado de político al Gobierno «apolítico», se recurrió a reducir a cinco céntimos el margen diferencial que existía entre el precio del kilo de harina y el del kilo de pan candeal.

Nosotros, que siempre hemos mantenido y seguimos manteniendo que debe y es posible, dentro de los medios económicos de la propia industria, venderse el kilo de pan candeal al mismo precio del kilo de harina, suprimiendo todo margen diferencial, hemos dicho al mismo tiempo que esto no es posible sin una honda transformación industrial; por lo que con honrada sinceridad dijimos y decimos que a esta rama de la industria se le creó con esa medida una difícil situación.

Convencido de ello el Gobierno, no encontró otro medio para resolver la situación que hacerlo a costa del esfuerzo de los trabajadores, haciéndolos producir más.

Nuestra organización resistió, aduciendo que unos contratos de trabajo regulaban la producción; que ésta, dadas las condiciones de los talleres y los escasos elementos de que estaban dotados, no podía aumentarse sin forzar el esfuerzo de los trabajadores con una tarea agotadora. No se tuvieron en cuenta nuestros razonamientos, y a vencer la resistencia del Sindicato de las Artes Blancas encaminaron sus esfuerzos patronos y autoridades. Como primera medida, se trasplantaron a Madrid los hijos espirituales de Martínez Anido, los Sindicatos libres.

Para organizar este Sindicato, se desplazó de Barcelona la élite de los directivos de la Confederación Nacional de Sindicatos Libres, con su cohorte de pistoleros, que, como galardón, hacían alarde de sus armas, sus cicatrices y los relatos de sus hechos en Cataluña.

Con estos elementos, unos cuantos patronos y unos obreros reclutados en los pueblos cercanos a Madrid se formó el Sindicato libre La Espiga, ocupando los cargos de presidente, secretario y tesorero tres patronos (uno de ellos después vocal patrono del Comité paritario).

De cómo se engrosó y funcionó este Sindicato tenemos en nuestro archivo infinidad de pruebas, de alguna de las cuales queremos hacer mención en este escrito.

Podemos afirmar que, constituida la primera Junta directiva, fué a recibir instrucciones al ministerio de la Gobernación, donde se les proveyó de pistolas y de un volante que sustituía a la licencia de uso de armas. Se les instigó a que nos provocaran, asegurándoles la impunidad.

Al ser detenido un elemento dirigente de ese Sindicato por disparar su pistola contra un compañero nuestro, un mandatario de una alta personalidad quiso imponer la libertad del detenido al juez de guardia; éste se resistió, y al día siguiente el juez correspondiente puso en libertad al sujeto, devolviéndole la pistola.

Con las pistolas entregadas a esa gente se nos provocó, y como nuestra prudencia evitó el que se emplearan contra nosotros, sirvieron para producir víctimas entre ellos mismos y constantes escándalos. Con ellas se mató a una pobre mujer en la puerta de Atocha, se hirieron gravemente dos dirigentes en riña y la policía y los Juzgados intervinieron en multitud de reyertas.

Obra en nuestro poder una comunicación del go-

bernador civil en la que, contestándonos a una reclamación sobre el incumplimiento por parte de los patronos del contrato de trabajo existente entre ambas partes, y sancionado con la firma y el sello del gobernador, se nos dice que esta autoridad no es competente para sancionar su incumplimiento ni para hacer que los patronos cumplan lo pactado; y, como contraste, guardamos otra comunicación de la misma autoridad a un patrono imponiéndole una multa de 500 pesetas por incumplir un pretendido contrato con el Sindicato libre; el cumplimiento del tal (que no existió) tenía por consecuencia arrojar del trabajo al personal de su fábrica que estaba afiliado a nuestro Sindicato, para sustituirlo por otro afiliado al Sindicato libre; lo que hubo de hacer el patrono, una vez pagada la multa, ante la amenaza de otra mayor.

Obran en nuestro poder notificaciones del Consorcio de la Panadería imponiendo multas de 250 y 500 pesetas a un patrono por haberse negado a despedir el personal de su fábrica y reemplazarlo por obreros del tal Sindicato.

Obra en nuestro poder una carta del presidente del Sindicato patronal que no deja lugar a dudas de que el Sindicato libre no obra sino a impulsos suyos.

En el ministerio de Trabajo entregamos un besalamano del mismo señor anunciando a un patrono que al día siguiente pasaría por su fábrica una Comisión del Sindicato libre, y que tuviera aperecido al personal de que, si quería seguir trabajando en su casa, había de ser alta en tal organismo y baja en nuestro Sindicato.

Casos de éstos han sido presenciados por agentes de la autoridad.

De esta manera, y reclutando obreros de los pueblos, se engrosaron las filas de tal organismo, arrojando al mismo tiempo del trabajo a más de quinientos compañeros nuestros por negarse a ser baja en nuestras filas.

Guardamos números del órgano de los Sindicatos libres donde se nos provoca y amenaza, y las galeardas de números completos de nuestro BOLETIN tachadas por la censura.

A pesar de sentencia del juez del Tribunal Industrial, que, desoyendo mandatos, declara que nuestros contratos de trabajo están en vigor, han sido arrollados, al mismo tiempo que el gobernador civil sancionaba nuevo contrato de trabajo entre la Asociación patronal y el Sindicato libre.

Para dar facilidades al personal incompetente que se reclutó por los pueblos, estorbaba el pacto suscrito en cumplimiento del real decreto que prohíbe trabajar seis horas durante la noche, y no sólo fué atropellado, sino que los cientos de expedientes que la Delegación Local del Consejo de Trabajo instruyó, en los que se comprobaban las infracciones, fueron secuestrados por el alcalde presidente de la Delegación; igual fin tuvo el expediente que había de determinar la jornada de la dependencia de la industria.

### EL CONSORCIO DE LA PANADERIA

Con el fin de satisfacer a los fabricantes, y a cambio de que no se elevara el precio del pan, se creó este Consorcio, que, si bien no puede satisfacer como solución del eterno problema del pan, confesamos que pudo ser el medio de llegar a ella, si se hubiera acometido con fe la transformación industrial; pero no se pensó seriamente en ello, y se les entregó a los patronos panaderos este organismo, que establece el monopolio de la industria y pone en manos del Comité Ejecutivo medios coactivos suficientes para someter a cuantos de la industria dependemos; tales son el poder impedir el abastecimiento de harina y de pan e imponer multas hasta de 1.000 pesetas a los fabricantes y due-



ños de despachos que no se sometían a sus acuerdos.

Estos medios, puestos sin control en manos de industriales de la contextura moral de los panaderos, sólo han sido empleados en satisfacer bajos apetitos y en someter a cuantos no se han mostrado sumisos, dejando en pie, después de más de tres años de funcionamiento, cuantos problemas fundamentales tenía la industria.

Las armas del Consorcio se han empleado en la lucha social, dando facilidades y amparando al fabricante que arrojaba a la calle a nuestros afiliados, y castigando con dureza al que no se prestaba a ello y al que, teniendo personal del Sindicato libre, quiso prescindir de él por incompetente. Cuando la Asociación patronal daba órdenes a los fabricantes sobre la cuestión social, se servía de los inspectores del Consorcio para transmitirlos, con el fin de ejercer coacción.

Por afiliarse a nuestro Sindicato ochenta obreros que entonces formaban la totalidad de los que, afiliados al Sindicato libre, trabajaban en la elaboración de pan de Viena, fueron arrojados del trabajo, y, por consecuencia de ello, se quedaron varias tahonas sin fabricar, se abonó a sus dueños con largueza, de los fondos del Consorcio de la Panadería, todos los perjuicios sufridos, por valor de varios miles de duros, que hubieron de ser reintegrados después con el producto de un prorrateo entre los fabricantes de pan de Viena, alguno de los cuales hubo de abonar 2.800 pesetas.

### EL COMITE PARITARIO

Promulgado el real decreto de Organización Corporativa, se apresuraron a solicitar la constitución del Comité paritario los patronos y el Sindicato libre, en la creencia de que nuestra organización habría de rechazar el acogerse a estos organismos.

Como no lo hicimos así, patronos, libres y Martínez Anido impusieron que nuestro Comité paritario no se constituyera, por tener el convencimiento de que, a pesar de todo, los obreros panaderos elegirían sus representantes de entre nuestros afiliados. Año y medio estuvo la propuesta de constitución sin poder salir de la Subcomisión de Corporaciones, y antes de convocarse se nos reunió a patronos, libres y nosotros en el ministerio de Trabajo para intentar convencernos de que los libres habían de tener representación en el Comité paritario.

De la reunión salió nuestra firme resolución de que la elección fuera convocada con arreglo a la ley, y el convencimiento, por parte del director de Corporaciones, de que el Sindicato libre era hechura patronal.

Se convocó la elección de vocales obreros en el ministerio de Trabajo, presidiendo la votación empleados del departamento, y más de 2.800 obreros panaderos votaron los nombres propuestos por nuestro Sindicato. Hecho importante, porque, habiendo candidatura del Sindicato libre e imposición de los patronos al personal afiliado a él (en su mayoría por la coacción), más del 80 por 100 de estos obreros votaron nuestra candidatura, no obteniendo ni un voto la del Sindicato libre.

Constituido el Comité paritario, cerca de un año hemos estado luchando los vocales obreros contra una cerril obstrucción llevada a cabo sin recato por los vocales patronos, sin que se haya logrado poner remedio a ninguno de los problemas planteados.

De cómo se ha presionado el funcionamiento del Comité, amparando la posición patronal, son prueba estos dos hechos:

1.º La Junta directiva del Sindicato libre se acercó a nuestra organización, a principios del año anterior, solicitando una inteligencia en bien de los obreros de la profesión. Enterados los patronos, y de acuerdo con Sales, Puyuelo y Larrañaga, de la Confederación de Sindicatos Libres, prohibieron la entrada en su Centro a la Junta directiva mencionada, clausuraron la Secretaría y sustrajeron la documentación.

Crearon otro Sindicato, que funcionó sin molestia alguna más de seis meses, sin estar registrado en la Dirección general de Seguridad ni tener reglamento. Los patronos obligaron a los que pertenecían al desahuciado a que se afiliaran al nuevo, seleccionando a más de cuarenta obreros, que quedaron en la calle sin trabajo.

Planteadas la cuestión en el Comité paritario, y convencido el presidente de la razón de estos obreros y de las coacciones cometidas, presentó unas bases de solución (previamente consultadas y aprobadas por el director de Corporaciones y ministro

de Trabajo) que fueron aprobadas por el voto de los vocales obreros y el dirimente del presidente.

Afirmaron los patronos que no se cumplirían, y días después se celebraba una reunión en el ministerio de la Gobernación a la que asistieron Martínez Anido, el ministro de Trabajo, el gobernador civil, el presidente del Comité paritario y Ramón Sales, secretario de la Confederación de Sindicatos Libres.

Consecuencia de aquella reunión, en la que Martínez Anido, Ramón Sales y el gobernador impusieron que no habían de regir las bases aprobadas, fué una real orden del ministerio de Trabajo suspendiendo el acuerdo, y otra nombrando nuevo presidente del Comité paritario.

2.º Al recibir el nombramiento este señor, se presentó en el ministerio de Trabajo a recibir instrucciones, y por toda instrucción se le mandó a Gobernación a recibir órdenes de Martínez Anido.

Para cubrir las formas, se dió otra real orden determinando que en el plazo de un mes habría el Comité de elaborar unas bases de trabajo que pusieran fin a la anomalía existente. Once meses llevamos en esta tarea. Se ha llegado a un acuerdo en las bases de jornada y salario, y en dieciocho más de las generales. No ha sido posible, por calculada intransigencia de la clase patronal, en puntos tan importantes como el cumplimiento de la legislación social, forma y causa de los despidos, respecto a la tradición recogida en anteriores contratos de trabajo, de no disminuir el personal durante el verano, y algunas más de menos importancia.

En el próximo pasado noviembre, los patronos panaderos, ante la campaña de los concejales, inspectores de Abastos y la prensa contra la mala calidad del pan, tomaron la determinación de no admitir al trabajo a los obreros que, por no tener colocación, van a relevar, para que, con arreglo a la ley, descansen los que ocupan plaza fija. Con esta medida dejaban sin ganar dos o tres días de jornal a cerca de un millar de obreros parados que no tenían otro medio de vida.

Ante la protesta de los trabajadores, los señores ministro de Trabajo y presidente del Comité paritario informaron al jefe del Gobierno, el cual prometió resolver la situación. Deseando estar bien informado, designó a una persona de su confianza, muy competente en cuestiones sociales, para que estudiara el problema y le elevara informe.

Se nombró presidente interino del Comité paritario a este señor, el que, después de dos meses de actuación, emitió su informe, en vista del cual se determinó que por los ministros de Economía y Trabajo se elaborara un Estatuto de la Panadería en el que, dentro de las posibilidades de la propia industria, se resolvieran las cuestiones industrial, económica y social.

Según tenemos entendido, se modificaba el Consorcio de la Panadería, imponiéndole la misión de transformar la industria; se daba entrada en el Comité a los trabajadores de la misma; se establecían con carácter obligatorio las bases aprobadas en el Comité paritario, y se daban normas de obligado cumplimiento en las cuestiones en que no se ha llegado a un acuerdo.

Cayó la dictadura, para bien de todos, y el Estatuto de la Panadería, confeccionado y aprobado ya por los dos ministros, no llegó a promulgarse; teniendo mejor suerte la condonación de las multas (varios miles de duros, según los patronos) impuestas por el Ayuntamiento e inspectores de Abastos, y que los patronos habían solicitado del jefe del Gobierno que fueran condonadas, con la promesa de no poner dificultades a la solución que el Gobierno iba a dar al problema.

### EL NUEVO GOBIERNO

Informamos del problema al nuevo ministro de Trabajo, el que, reconociendo la gravedad y la urgencia, prometió resolver con rapidez. Hace más de un mes, y no hay solución, por lo que perdemos la esperanza de que por ese camino la haya.

Según nos informan, puestos al habla los actuales ministros de Economía y Trabajo, han designado a altos empleados de sus departamentos para que estudien el Estatuto elaborado por sus antecesores. Nos dicen que el de Economía designó al subsecretario, que éste delegó en otro señor, el que a su vez lo ha hecho en un oficial cuarto o quinto que no presta servicio en ningún departamento de ambos ministerios, y al que considera competente porque ha tenido relaciones con los patronos panaderos y hasta ha colaborado en varios proyectos con éstos.

### AFIRMAMOS

Que el costo de la mano de obra en las bases aprobadas en el Comité paritario es inferior al que ha regido muchos años en virtud de contratos de trabajo.

Que la cuestión económica, si el Gobierno se cree en el deber de atenderla, puede resolverse con holgura, dentro del marco del Consorcio de la Panadería, con las posibilidades de la propia industria, sin necesidad de alterar el precio del pan, medida a la que en ningún caso debe llegarse.

### SITUACION DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA

Consecuencia de toda esta campaña, ante tanta tropelía alentada y apoyada desde el ministerio de la Gobernación, se han arrollado nuestras conquistas en el trabajo, se nos ha escarnecido y se nos ha impuesto una jornada brutal, sembrando al mismo tiempo el hambre entre nosotros.

Nuestros contratos de trabajo fijan la tarea por obrero en 135 kilos. En las bases aprobadas se fija en 155.

En la actualidad se obliga a producir de 200 kilos en adelante, siendo necesario para ello hacer una jornada de doce a catorce horas, jornada penosa, en locales infectos, a elevadas temperaturas, la mayoría de las veces en cuevas húmedas y sin ventilación.

La dependencia cubre jornadas de dieciséis horas. En gran número de fábricas, los jornales, que nuestros contratos fijaban en nueve pesetas, han quedado reducidos a siete, seis y hasta cinco.

No rige para nada la legislación social. Se ha reclutado tal número de obreros, que pasan de un millar los que actualmente no tienen ocupación.

Nuestra organización, a costa de grandes sacrificios, ha procurado remediar tanta miseria distribuyendo en el año anterior entre los parados pesetas 303.022; entre enfermos y ancianos, 58.831,50. En total, 361.853,50 pesetas.

### NUESTRA RESOLUCION

¡Ni un momento más!, fué el grito unánime que firme y serenamente repercutió en las asambleas convocadas a petición de cientos de afiliados.

¡Ni un momento más!, nos dicen constantemente los trabajadores que aún siguen teniendo que aparentar que están afiliados al Sindicato libre.

¡Ni un momento más!, dice el oficio, fraternamente unido.

¡No puede ser más!, decimos los hombres que sentimos la responsabilidad de nuestros actos y el peso de los cargos directivos del Sindicato.

Al celebrar las asambleas antes mencionadas, donde se nos pedía que abandonáramos los puestos en el Comité paritario, pusimos nuestro esfuerzo y agotamos nuestros razonamientos en calmar la excitación de nuestros afiliados, convenciéndolos de la necesidad de conservar la serenidad y poner un poco de confianza en las promesas del nuevo Gobierno de restablecer el estado jurídico y reparar los desafueros cometidos por el anterior.

Nosotros mismos vamos perdiendo la confianza de que se resuelva la situación creada a los obreros panaderos.

Ha de ser necesario que una vigorosa actuación de la organización imponga la solución. Enemigos de medidas extremas, si no se pone pronto remedio sabremos afrontar nuestra responsabilidad con la serenidad y firmeza que siempre guiaron nuestros actos.

Próximamente se reunirá el oficio en pleno y determinará la línea de conducta a seguir por la organización para conseguir que a la mayor brevedad se ponga remedio a tan anómala situación:

a) Restableciendo los contratos y pactos de trabajo vigentes entre la organización patronal y la nuestra durante muchos años, hasta tanto sean puestas en vigor nuevas bases aprobadas por el Comité paritario.

b) Haciendo que sea cumplida la legislación social.

c) Transformando el Consorcio de la Panadería, dando representación en él a nuestra organización e imponiéndole una radical transformación industrial.

Hemos querido abrir nuestro pecho a la opinión, para que en todo momento pueda juzgar nuestros actos con conocimiento de causa, y aguardamos su fallo, en la seguridad de que ante la injusticia de que somos víctimas nos acompañará en nuestra demanda.

Madrid, 20 de marzo de 1930. — Rafael Henche, presidente. — Enrique P. Suárez, secretario.